

# MACHUPICCHU

INVESTIGACIONES INTERDISCIPLINARIAS

TOMO II

FERNANDO ASTETE y JOSÉ M. BASTANTE, editores.



PERÚ

Ministerio de Cultura

Dirección  
Desconcentrada de Cultura  
de Cusco

# MACHUPICCHU

## INVESTIGACIONES INTERDISCIPLINARIAS

TOMO II

FERNANDO ASTETE y JOSÉ M. BASTANTE. editores



PERÚ

Ministerio de Cultura

Dirección  
Desconcentrada de Cultura  
de Cusco

© MACHUPICCHU. INVESTIGACIONES  
INTERDISCIPLINARIAS / TOMO II  
Fernando Astete y José M. Bastante, editores

© De esta edición:  
Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco  
Área Funcional del Parque Arqueológico Nacional de  
Machupicchu  
Calle Maruri 340, Palacio Inka del Kusikancha. Cusco  
Central telefónica (051) – 084 – 582030  
1a. edición - Setiembre 2020

Corrección de estilo:  
Eleana Llosa Isenrich

Diagramación:  
Saúl E. Ponce Valdivia

Arte de portada:  
Saúl E. Ponce Valdivia  
Miguel A. Aragón Collavino

Foto de portada:  
José M. Bastante Abuhadba

Foto de solapa:  
Sandro Aguilar

Coordinación:  
Alex I. Usca Baca  
Alicia Fernández Flórez

Revisión:  
Carmen C. Sacsá Fernández  
Alicia Fernández Flórez

ISBN: 978-612-4375-14-9  
Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2020-03378

Impreso en:  
GD Impactos  
Calle Mártir Olaya 129, Of 1905, Miraflores - Lima

Tiraje: 1000 ejemplares

Impreso en Perú  
Printed in Perú  
*Perú suyupi ruwasqa*

MINISTERIO DE CULTURA DEL PERÚ

**Ministro de Cultura**  
Alejandro Arturo Neyra Sánchez

**Viceministra de Patrimonio Cultural  
e Industrias Culturales**  
Leslie Carol Urteaga Peña

**Viceministra de Interculturalidad**  
Angela María Acevedo Huertas

**Director de la Dirección Desconcentrada  
de Cultura de Cusco**  
Fredy D. Escobar Zamalloa

**Jefe del Área Funcional del Parque Arqueológico Nacional  
de Machupicchu**  
José M. Bastante Abuhadba

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación por cualquier medio o procedimiento sin autorización expresa y por escrito de los editores.

# Índice

## TOMO I

Presentación

*Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco* 11

Prólogo

*John Hemming* 13

Introducción

*Mechtild Rössler* 21

Los trabajos de las Expediciones Peruanas de Yale en la *llaqta* de Machupicchu

*José M. Bastante* 25

Machu Picchu. Entre el cielo y la tierra

*Luis Millones* 59

Nuevos alcances científicos sobre la vida diaria en Machu Picchu

*Richard L. Burger* 77

Percepciones sobre inmigración y clase social en Machu Picchu, Perú, basadas en el análisis de isótopos de oxígeno, estroncio y plomo

*Bethany L. Turner, George D. Kamenov, John D. Kingston y George J. Armelagos* 107

Estado de la cuestión: historia y arqueología de la *llaqta* de Machupicchu

*José M. Bastante, Fernando Astete, Alicia Fernández y Alex I. Usca* 141

Machu Picchu. Monumento arqueológico

*Rogger Ravines* 237

Avances de las investigaciones interdisciplinarias en Machupicchu

*José M. Bastante y Alicia Fernández Flórez* 269

Machu Picchu: el centro sagrado

*Johan Reinhard* 289

|   |     |
|---|-----|
| <i>Llaqta</i> de Machupicchu: sacralidad y proceso constructivo<br><i>José Fernando Astete Victoria</i>   | 313 |
| Aspectos constructivos en Machupicchu<br><i>Arminda Gibaja</i>  | 327 |
| Machu Picchu: maravilla de la ingeniería civil<br><i>Kenneth R. Wright y Alfredo Valencia Zegarra</i>   | 335 |
| Tecnomorfología de la <i>llaqta inka</i> de Machupicchu. Materiales, métodos y resultados del levantamiento arquitectónico y paisajístico<br><i>Adine Gavazzi</i>                             | 353 |
| Avances preliminares de la investigación con <i>lidar</i> en Machupicchu<br><i>Roland Fletcher, Nina Hofer y Miguel Mudbidri</i>  | 383 |
| Lagunas sagradas de Salkantay. Investigaciones subacuáticas en el Santuario Histórico de Machu Picchu<br><i>Maciej Sobczyk, Magdalena Nowakowska, Przemysław Trzeźniowski y Mateusz Popek</i> | 393 |
| Ingeniería <i>inka</i> de Machupijchu<br><i>Jesús Puelles Escalante</i>   | 409 |
| Contexto funerario bajo en el sector noreste de Machupicchu, 2002<br><i>Alfredo Mormontoy Atayupanqui</i>   | 447 |
| Los esqueletos humanos de Machu Picchu. Un reanálisis de las colecciones del Museo Peabody de la Universidad de Yale<br><i>John Verano</i>  | 455 |
| <b>TOMO II</b>  |     |
| La mayoría silenciosa de Machu Picchu: una consideración de los cementerios incas<br><i>Lucy C. Salazar</i>   | 11  |
| El cementerio de los incas<br><i>Christopher Heaney</i>   | 25  |
| Quilcas en el Santuario Histórico-Parque Arqueológico Nacional de Machupicchu: análisis y perspectivas arqueológicas<br><i>Fernando Astete, José M. Bastante y Gori-Tumi Echevarría López</i> | 35  |

|   |     |
|---|-----|
| Las quilcas del Santuario Histórico-Parque Arqueológico Nacional de Machupicchu: evaluación y secuencia arqueológica preliminar<br><i>José M. Bastante y Gori-Tumi Echevarría López</i>   | 59  |
| El calendario solar de Machupicchu y otras incógnitas<br><i>Eulogio Cabada</i>  | 99  |
| Observaciones astronómicas en Intimachay (Machu Picchu): un nuevo enfoque para un antiguo problema<br><i>Mariusz Ziółkowski, Jacek Kościuk y Fernando Astete Victoria</i>   | 131 |
| Acercas de los instrumentos astronómicos de los incas: el mirador de Inkaraqay (Parque Arqueológico Nacional de Machu Picchu)<br><i>Fernando Astete Victoria, Mariusz Ziółkowski y Jacek Kościuk</i>  | 143 |
| Machu Picchu: sobre su función<br><i>Federico Kauffmann Doig</i>  | 159 |
| Machu Picchu, el mausoleo del emperador<br><i>Luis Guillermo Lumbreras</i>  | 193 |
| Investigaciones interdisciplinarias en Machupicchu. Temporada PIAISHM 2017<br><i>José M. Bastante, Alicia Fernández y Fernando Astete Victoria</i>  | 233 |
| Investigaciones en el monumento arqueológico Choquesuysuy del Santuario Histórico-Parque Arqueológico Nacional de Machupicchu<br><i>José M. Bastante y Emerson Pereyra</i>  | 269 |
| Investigaciones en el monumento arqueológico Chachabamba<br><i>José M. Bastante, Dominika Sieczkowska y Alexander Deza</i>  | 289 |
| Arqueogeofísica aplicada a la arqueología inca: el caso del monumento arqueológico Chachabamba<br><i>Nicola Masini, Luigi Capozzoli, Gerardo Romano, Dominika Sieczkowska, Maria Sileo, José M. Bastante, Fernando Astete, Mariusz Ziolkowski y Rosa Lasaponara</i> | 305 |
| Materialización del culto al agua a través de la arquitectura hidráulica en la llaqta de Machupicchu<br><i>Alicia Fernández Flórez</i>  | 321 |

|   |     |
|---|-----|
| La Reforma Agraria en el Santuario Histórico-Parque Arqueológico Nacional de Machupicchu<br><i>Alex Usca Baca</i>   | 337 |
| La ciudad de San Francisco de Victoria de Vilcabamba y el pueblo antiguo del Ynga nombrado Huaynapicchu<br><i>Donato Amado Gonzales</i>                               | 361 |
| Biodiversidad anotada del Santuario Histórico de Machupicchu: especies endémicas y amenazadas<br><i>Julio Gustavo Ochoa Estrada</i>                                   | 375 |
| Reportes anotados de mamíferos silvestres del Santuario Histórico de Machupicchu<br><i>Julio Gustavo Ochoa Estrada</i>  | 395 |
| Quinquenio orquidáceo del Santuario Histórico de Machu Picchu. Géneros, especies nuevas y nuevos reportes<br><i>Benjamín Collantes</i>                                | 407 |
| <i>Vasqueziella</i> boliviana, conocida desde hace tiempo y de amplia distribución, pero muy poco frecuente<br><i>Benjamín Collantes y Günter Gerlach</i>             | 411 |
| Una vista desde la bóveda: fotos de las expediciones a Perú de la National Geographic Society-Yale University<br><i>Sara Manco, Renée Braden y Matthew Piscitelli</i> | 421 |
| Autenticidad de Machupicchu, 100 años después<br><i>Ricardo Ruiz Caro y Fernando Astete Victoria</i>  | 427 |
| <b>ANEXOS</b>   |     |
| Anexo 1. Relación de monumentos arqueológicos en el Santuario Histórico-Parque Arqueológico Nacional de Machupicchu y la Zona Especial de Protección Arqueológica     | 439 |
| Anexo 2. Términos en quechua en los artículos   | 456 |

## Machu Picchu, el mausoleo del emperador<sup>1</sup>

Luis Guillermo Lumbreras<sup>2</sup>

**D**espués de casi un siglo de su descubrimiento arqueológico, gracias a estudios recientes en los archivos documentales del siglo XVI, hay buenos argumentos para sospechar que Machu Picchu era –como las pirámides de los faraones de Egipto o la tumba del emperador Chin Shi Huan de China– el lujoso y bien cuidado mausoleo del *inka* Pachakuteq, fundador del Tawantinsuyu, su primer emperador. Si eso fuera así, su nombre sería Patallaqta, aun cuando las colinas donde se ubica se hubieran llamado siempre Picchu<sup>3</sup>, *machu* (“macizo”, “mayor”) y *wayna* (“joven”).

Cuando uno va del Cusco hacia Machu Picchu, se dirige hacia el norte y luego de pasar por Ollantaytambo, que es la ciudad más grande en ese trayecto –y está a mitad de camino–, debe cruzar el río Urubamba y puede hacerlo en el punto donde ahora está Qoriwayrachina o Torontoy, o frente a Choquesuysuy. Allí debieron existir unos puentes,

como el de Kusichaca (“puente” Kusi) que conducía a un poblado que se llamaba y llama Patallaqta, que está en el punto donde el río Kusichaca –que trae las aguas del *apu* Salkantay– se une al Urubamba. Allí comienza el complejo sagrado de Machu Picchu, con miradores en la cresta de colinas estratégicas, con altares, templos y lugares de “purificación” dispuestos en lugares especiales, que son como “estaciones” finamente trabajadas con piedra, donde hay terrazas agrícolas y edificios diversos, siempre asociados a fuentes de aguas frescas, que fluyen en hermosos baños hechos con piedras labradas, como los de Choq'esuysuy, Phuyupatamarca o Wiñay Wayna. En realidad, se puede llegar directamente a Wiñay Wayna desde Choq'esuysuy, para luego arribar a Machu Picchu. También hay un camino desde Mandorpampa, al pie del Wayna Picchu, pero parece más doméstico que los otros.

No hay duda de que allí funcionaba un santuario de rango mayor, levantado en un lugar privilegiado, a cinco o seis jornadas de la ciudad del Cusco. Allí se encuentran los restos de aquellos edificios que estu-

<sup>1</sup> Artículo publicado originalmente en 2005 en el volumen *Machupicchu. Historia, sacralidad e identidad* (Cusco: INC; pp. 14-41).

<sup>2</sup> Arqueólogo; exdirector del Instituto Nacional de Cultura (INC).

<sup>3</sup> En los documentos es llamado Picchu, Picho, Piccho, desde el siglo XVI. *Picchu* quiere decir “cerro”.

vieron cubiertos de oro, presumiblemente con jardines de fantasía, ídolos y ofrendas, como los del Qorikancha. Quedan también otros palacios y templos, todos contruidos cuidadosamente, cruzados por una red de fuentes de agua labradas en la roca, altares, observatorios cósmicos y varios espacios para el culto a los muertos, desde donde se puede gozar varios días en el año del espectáculo de los arco iris que nacen y mueren cerca de los ojos.

Si seguimos lo que dicen los documentos del siglo XVI, todas las instalaciones agrícolas, que son muchas, estaban destinadas a producir bienes para el culto al *inka* muerto. Se trata de generosas hectáreas de tierras de cultivo, habilitadas en forma de terrazas o andenes, destinadas al cultivo de coca, maíz y otros

productos. Estas terrazas, que rodean el santuario, acompañaban también a las “estaciones” mencionadas y con su producción debían suplir la demanda de insumos para el culto y el servicio a los peregrinos o visitantes de Piqchu de modo permanente.

Machu Piqchu queda a más de 100 km, en ferrocarril desde el Cusco, y está a una altura de 2400 msnm. Bien pudo ser Patallaqta (“pueblo que queda en lo alto”), que era el “lugar” donde se guardaba y rendía culto a la momia del *inka* Pachakuteq. En Machu Piqchu vivía poca gente, tal vez no más de 200 o 300 personas y, si la sospecha es cierta, todas ellas ligadas al linaje o servicio del *inka*, es decir, miembros de la panaca del primer emperador del Tawantinsuyu y sus mamaconas y otros servidores.



Figura 1. Patio central de la Casa del *inka*<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> Las fotos en este artículo son de José M. Bastante.



Figura 2. Atardecer en el Palacio de las Tres Puertas.

Según las tradiciones recogidas por los españoles, Patallaqta, al igual que Machu Piqchu, debió ser construido bajo la dirección de Pachakuteq Inka Yupanki, conocido como Kusi Yupanki antes de asumir la condición de gobernante. No se sabe la secuencia del proceso de edificación del sitio, pero parece una obra de un solo proyecto, equivalente al de un santuario o una “urbanización”, donde los espacios, niveles y formas están previamente establecidos, aun cuando en el curso de su existencia se hubieran corregido entradas o agregado recintos.

### Los *inka* y Pachakuteq

La historia tradicional cuenta que el reino de los *inka* había sido fundado por Manco Khapaq, cuya existencia se funde con la de los *apu* y dioses mitológicos llenos de eventos mágicos y sagrados. A él le sucedieron los *sinchis*, ligados a guerras con sus vecinos. Cuando gobernaba Wiraqocha, sus vecinos chancas

intensificaron sus hostilidades y sitiaron el Cusco, siendo liberados por un nuevo héroe cusqueño, Kusi Yupanki, llamado desde entonces Pachakuteq<sup>5</sup> Inka Yupanki. Así se inició el imperio de los *inka* y sus gobernantes Yupanqui dejaron el ámbito local de sus dominios para ocuparse del manejo político y económico de un territorio que creció inmensamente a partir de conquistas y alianzas. Sus vecinos *tampu*<sup>6</sup> del Urubamba y los habitantes de Vilcabamba fueron algunos de los inicialmente conquistados, luego de los *qolla* y *canchis* de las tierras altas. Fue en estas circunstancias cuando se construyó Machu Piqchu.

La arqueología registra dos fases en el comportamiento de los cusqueños de esa época; una

<sup>5</sup> Se usa varias formas para escribir el nombre del *inka*: Pachacutec, Pachakuti o Pachakuteq. No hemos intentado escoger solo una y, según se pronuncian, pueden incluso tener acepciones diferentes. De hecho, en una forma puede significar “el que devuelve la tierra” y en otra “el que revuelve la tierra”. Los dos conceptos son aplicables a la imagen de este héroe andino.

<sup>6</sup> Valcárcel (1928, 1962, 1964) se ocupó intensamente de este grupo étnico, que al parecer ocupaba básicamente el territorio atribuido hoy al Santuario de Machu Piqchu.

ha sido bautizada como *killke* o *inka* provincial, la otra es la imperial. En la primera fase, la arquitectura y las demás artes se habían desarrollado en una forma de vida local y aldeana. La manufactura era simple, sin gran diferencia entre objetos domésticos y de lujo. Eso cambió radicalmente en la fase imperial, donde era ostensible la existencia de una manufactura de lujo y otra de uso ordinario. Asimismo, a los asentamientos de la fase *killke*, de aspecto aldeano, se agregaron los centros urbanos, con edificios públicos lujosos, espacios sagrados, caminos empedrados, estaciones de servicio en las rutas entre pueblos y almacenes y depósitos de los bienes recibidos en forma de tributos. Machu Piqchu pertenece, obviamente, a esta fase imperial, aunque en su zona hay pruebas de una densa población en las épocas previas, sobretudo en la fase llamada *killke*<sup>7</sup>, que debe corresponder al tiempo legendario de los *inka* fundadores, desde Manko hasta Wiraqocha.

El contexto en el cual fue instalada la ciudadela está asociado a las condiciones que nacieron con la formación del imperio. Si es que en efecto Machu Piqchu fue la “casa” construida como el mausoleo que escogió el *inka* Pachakuteq para mantener su cuerpo eternamente, se trata de una obra ciertamente equivalente a la que levantaron otras civilizaciones del mundo para sus héroes sagrados. En realidad, los *inka* mandaron levantar este tipo de mausoleos, donde se rendía culto permanente a sus cuerpos momificados. No era una *chullpa* o una tumba, sino un poblado, donde estaba lo principal de su familia –o panaca– bajo la presidencia de la coya, su esposa, o su descendencia. Era un pueblo dedicado a su memoria y culto.

<sup>7</sup> Kendall (1976). Si bien, estos estudios señalan que en la arquitectura preínca predominan los edificios de planta circular, es un error considerar que ese rasgo identifica dicha época, pues en el tiempo de los *inka* y aún hoy se han seguido construyendo recintos de ese tipo.

De acuerdo con lo que sabemos sobre Pachakuteq, es el *inka* que después de derrotar a los chancas, hacia 1420-1430, inició la expansión de los sinchis (“señores”) del Cusco, dando inicio al Tawantinsuyu (“tierra de las cuatro partes”). Los chancas, que vivían al noroeste del Cusco, eran vecinos y enemigos tradicionales de los *inka*. Los cantares incaicos hablan de míticos encuentros entre los guerreros de ambas naciones, donde las piedras se transformaban en hombres y los dioses apoyaban a los heroicos defensores del Cusco. Finalmente, Kusi Yupanqui, uno de los líderes cusqueños e hijo del *inka* Wiraqocha, asumió el comando de la guerra y venció a los chancas. Fue entonces entronizado como Pachakuteq (“el que devuelve la tierra”) o Pachakuti (“el que revuelve la tierra”) y conquistó casi inmediatamente después la región de los *tampu*, en cuyo extremo norte está Machu Piqchu, donde mandó construir este santuario. El cronista Sarmiento de Gamboa decía que este *inka* “tomó para su recámara el valle de Tambo, sin ser suyo” (capítulo XXXII).

María Rostworowski, basándose en Polo de Ondegardo, señala que el *inka* nació en el palacio Kusikancha (2001 [1953]: 95), frente al templo del Qorikancha, en el Cusco, de donde vendría su nombre originario de Kusi Yupanqui, para el *inka* o para el palacio. Coincidentemente, el río donde se inicia el santuario de Machu Piqchu se llama también Kusi (Cusichaca). Kusi Yupanqui pertenecía a la Iñaca panaca, pero luego fundó la panaca Hatun Ayllu, a la que se adscribieron sus descendientes, que deben haber ocupado los predios de Machu Piqchu. Kusi es el nombre del curaca cogobernante de Chucuito, en la región Lupaqa del Collao, de modo que tal vez no quiera significar solamente “alegre”, que es la acepción en castellano del vocablo. También se usa para significar vivacidad.

No era el Kusicancha donde estaba la momia del *inka*. Era Patallaqta, fuera del Cusco. Según Juan de Betanzos, que escribió su crónica antes de 1550 y quizá vio la momia del *inka*: “solo su cuerpo está el día de hoy en Patallacta, el cual por sus miembros parece que era en su vida hombre de buen altor y gran estatura, del cual se dice que murió de edad de ciento y veinte años”. El cronista Joseph de Acosta, que sí vio su momia en 1560, dice que tenía en la cabeza una pedrada que le dieron en cierta guerra y que estaba canoso y no le faltaba cabello. Acosta (1977 [1590]) vio al *inka* muerto cuando su “bulto” fue llevado preso desde el Cusco hasta Lima, por más de 500 km, a pie, por orden del virrey español luego de que la momia fuera hallada por Polo de Ondegardo (1571), casi 30 años después de la llegada de los españoles. En ese tiempo, los *inka* habían escondido a sus momias, sacándolas de sus mausoleos originarios para evitar el trato sacrílego de los extranjeros.

Se asume, a partir de cálculos generacionales en los que no todos los estudiosos concuerdan, que el *inka* Pachakuteq se hizo del poder alrededor de 1420-1430. Todos los documentos que hablan sobre este *inka* le atribuyen la construcción del Cusco imperial, así como de la mayor parte de los grandes edificios de la región de los *tampu*, donde se encuentra Machu Picchu. Por esta causa, todos están de acuerdo en considerar que el santuario fue construido por él. Si eso es cierto, fueron levantados los edificios en el siglo XV, no más de cien años antes de la llegada de los españoles. Los estudios arqueológicos confirman estas presunciones, incluyendo fechados obtenidos mediante el carbono 14. Desde luego, el complejo responde a un plan bien elaborado.

### El asentamiento de Machu Picchu

Machu Picchu está sobre la cadena de montañas de Vilcabamba, donde se levanta, entre otros, el neva-

do Salkantay –de 6271 msnm–, que era considerado como una de las montañas sagradas de los *inka*, quizá la más importante entre ellas. Debido a su belleza natural y a la original y armónica intervención de los *inka* en el paisaje, el sitio y su entorno han sido declarados como un parque natural y cultural e incorporados a las zonas protegidas del mundo que la Unesco ha registrado como “Patrimonio de la Humanidad”.

Machu Picchu está en medio del bosque, con pocos espacios planos, de modo que para cultivar hubo que deforestar y construir terrazas. El bosque está formado por diversas especies arbóreas, helechos y una larga lista de plantas de matorral, yerbas y musgos. Las orquídeas ocupan un lugar muy especial, dado que hay más de 50 variedades de esta flor. Allí viven la comadreja o zarigüeya y la vizcacha, junto a otros roedores y venados, un pequeño pero muy agresivo gato montés, el puma, la nutria o gato de agua (*mayupuma*), y el oso de anteojos, junto con otros animales menores. Como es propio de las selvas sudamericanas, los reptiles son también uno de los componentes significativos del bosque, especialmente lagartijas y serpientes de varios tipos. A ellos les acompaña una variedad muy grande de insectos y, por cierto, aves.

Todo indica que Machu Picchu fue rápidamente deshabitado luego de 1540, cuando los españoles entraron por las tierras cusqueñas en campaña contra los *inka* rebeldes de Vilcabamba. Picchu fue encomendado inicialmente a Hernando Pizarro y después a un tal Arias Maldonado, en el siglo XVI. En el año 1565, treinta años después de la conquista española –cuando aún vivía en Vilcabamba el *inka* Sayri Tupaq– muchos pueblos de la zona ya estaban deshabitados, según consta en una relación que publicó el historiador Richard Pietschmann en 1910, donde Diego Rodríguez de Figueroa

cuenta que durmió en un despoblado en el camino que iba a Piqchu, que debía estar igualmente sin habitantes. En ese tiempo, la momia del *inka* ya había sido secuestrada por los españoles y conducida a Lima, donde fue enterrada por orden del virrey. Unos años más tarde, en 1568, los caciques de Piqchu declararon que los pueblos y las tierras que allí se sembraban eran “para sus sacrificios y ceremonias de los cuerpos muertos” y que habían sido abandonados más de 30 años atrás.

En Machu Piqchu no hay huellas de una ocupación española en el sitio, pero es claro que estuvo siempre ligado a las propiedades que se atribuyeron los españoles desde 1540. Fue abandonado en ese tiempo, no antes. Quizá entre 1540 y 1565, cuando ya la momia del *inka* no estaba y el culto a Pachakuteq había sido abandonado. Nadie sabe qué pasó; tal vez algún día se encuentre el relato de cómo fue quemado y destruido como parte de la extirpación de idolatrías que se desató en ese tiempo y que, según Raúl Porras Barrenechea: “parece haber surgido propiciado por los sacerdotes del reducto de Vilcabamba y haberse propagado secretamente por todo el Perú durante el período del Gobernador Lope García de Castro, hacia 1565”. Si así fue, Machu Piqchu –lugar notable en el área de Vilcabamba– era un punto fijo para desatar las furias evangelizadoras de los fanáticos que, en aquel tiempo, apoyaban la guerra contra los *inka* rebeldes. De cualquier modo, en 1568 había aún “caciques” en ese lugar, según lo dicen claramente los documentos.

Las evidencias de incendios severos aparecen en casi todos los recintos excavados por los arqueólogos en Machu Piqchu. El someter al fuego a los infieles y su parafernalia era una de las más notorias prácticas de los monjes “extirpadores de idolatrías”. Algunos restos de incendios podrían ser los que provocó Bingham en su exploración de

1911 a 1915, pero él mismo se encarga de decir que en varias partes había encontrado huellas de viejos incendios. El más notable de ellos, acompañado de golpes para romper piedras labradas, es el que se produjo en la cima del adoratorio más visible y lujoso de Machu Piqchu, conocido ahora como el Torreón, que era la cripta de alguien –como Pachakuteq– de gran importancia. Allí, las piedras están termofracturadas, por acción de fuego intenso y sostenido. Quizá sí había en la cripta –como en el templo de Pachacamac que destruyó Hernando Pizarro– materia orgánica inflamable, constituida por los restos de animales sacrificados, plantas aromáticas, aceites y otros. Ellos se llevaron el oro que allí había y quemaron el resto. En la ventana que da al norte, quedan aún los hoyos que sirvieron para fijar el oro, que bien pudo ser en la forma de la imagen del *inka* Pachakuteq, que los cronistas dicen que había sobre el Mausoleo del Inka.

Si Machu Piqchu fue el mausoleo de Pachakuteq, podemos considerar que esta destrucción se produjo entre 1540 y 1550, época en la que, según el cronista Betanzos, aún estaba la momia del *inka* en “su casa” en Patallacta. En efecto, Juan Polo de Ondegardo (1571) solo la pudo descubrir en 1560. Si seguimos a Porras en su historia de la “extirpación”, Machu Piqchu pudo ser la primera víctima de esas vandálicas prácticas evangelizadoras.

Machu Piqchu es un centro urbano incaico. Su construcción no fue anterior a la instalación del incario, es decir, solo tenía algo más de cien años cuando los españoles llegaron al Cusco, aun cuando hubiera casas o instalaciones de tiempos anteriores. Estaba pues vigente en el siglo XVI. Hay varios documentos que hablan de Picho o Piccho en la zona donde está el santuario y algunos de ellos, en los siglos XVIII y XIX, incluso mencionan Machu y Wayna Piqchu.



Figura 3. El torreón y la cripta.

Gracias a los estudios de Luis Miguel Glave y María Isabel Remy, se conoce un documento de 1568 que habla del pueblo de Picho y menciona los terrenos cultivados por los *inka* en esa región y de caciques que allí vivían.

Por lo tanto, en 1568 todavía estaba habitado el pueblo de Piqchu. Dice allí que ese territorio fue conquistado por Pachakuteq Inka Yupanqui, quien se adjudicó la mayor parte de las tierras, desde Torontoy, río abajo (esto lo ratifica Betanzos y también Sarmiento de Gamboa), es decir, desde Patallaqta y Qhenti o Qente, que está sobre el río Cusichaca. Dice que el cacique del pueblo de Picchu cultivaba coca. Hay otro documento, de la misma época, que menciona que los habitantes de Piqchu tributaban coca a los españoles, pero menciona también que en tiempos de los *inka* “lo que allí se cogía antiguamente servía para hacer sacrificios y rito a los cuerpos muertos como hera costumbre en este reyno hacerse entre ellos”.

### La historia de Machu Piqchu

Cuando se cruza esta información con lo que dicen los cronistas sobre la historia del *inka* Pachakuteq, cobra importancia la tesis de que Machu Piqchu fue el mausoleo donde se guardaba la momia del *inka* y se le rendía culto.

Todos los cronistas hablan de Pachakuteq, pero quien trae noticias particulares sobre él es Juan de Betanzos, cuya esposa, Angelina Añas Yupanqui, era de la nobleza incaica, hija de Wayna Qhapaq, del linaje de Pachakuteq. Es quien más se ocupa de él y su reinado, ofreciendo detalles sobre su vida, sus costumbres e incluso su muerte. Él menciona que su momia estaba en un pueblo llamado Patallacta, mandado construir por él mismo. Doña Angelina, quien fue tomada como esposa por Francisco Pizarro en 1532, cuando era casi una niña, fue quien indicó a este donde estaba el ídolo de oro que tenía la figura del *inka* y que había estado sobre la cripta donde se guardada la momia. Pizarro se hizo de la estatua –que formó



Figura 4. Vista panorámica de Machu Picchu.

parte del botín de la conquista—, pero no encontró la momia, que había ya sido escondida por su gente. Esta estatua, según Sarmiento de Gamboa, era conocida como Inti Illapa, “era de oro y muy grande, el cual en pedazos fue llevado a Caxamarca”,

La momia del *inka* fue hallada por Polo de Ondegardo, corregidor del Cusco, en 1560, en el barrio de Toccocachi (hoy San Blas), adonde había sido trasladada desde su casa original en Patallacta, tal como lo indican el propio Polo y los cronistas Acosta y Cobo. La momia capturada fue luego trasladada a Lima por orden del virrey marqués de Cañete, donde la vio el cronista Joseph de Acosta, quien dice que: “Estaba el cuerpo tan entero y bien aderezado con cierto betún, que parecía vivo. Los ojos tenían hechos de una telilla de oro, tan bien puestos que no le hacían falta los naturales, y tenía en la cabeza una pedrada que le dieron en cierta guerra. Estaba cano y no le faltaba cabello, como si muriera aquel mismo día, habiendo más de sesenta u ochenta años

que había muerto” (consecuentemente debiera haber muerto hacia 1480).

Según nos indican las crónicas y otros documentos del siglo XVI, los *inka* no se enterraban y sus cuerpos momificados eran venerados permanentemente y cuidados en pueblos, con casas especialmente destinadas para su culto. Según Juan de Betanzos:

[...] siendo ya muerto [Pachakuteq] fue llevado a un pueblo que se llama Patallacta en el cual pueblo él había hecho edificar unas casas do su cuerpo fuese sepultado y sepultáronle metiendo su cuerpo debajo de tierra en una tinaja grande de barro nueva y él bien vestido y encima de su sepulcro mando Inga Yupangue [Pachakuteq] que fuese puesto un bulto de oro hecho a su semejanza y en su lugar a quien las gentes que allí fuesen adorasen en su nombre y luego fue puesto y de las uñas y cabellos que



Figura 5. Conjunto del Templo del Sol o Torreón.

en su vida se cortaba mandó que fuese hecho un bulto el cual así fue hecho en aquel pueblo do el cuerpo estaba y de allí trujeron este bulto [momia] en unas andas a la ciudad del Cuzco muy suntuosamente a las fiestas de la ciudad (Betanzos, capítulo. XXXII).

En el Cusco eran recibidos en el Qorikancha, donde el propio Pachakuteq habría mandado levantar unos asientos de oro en los que las momias eran colocadas en orden a su antigüedad, quedando en manos de los miembros de las panacas reales el cuidado de los cuerpos y su atención en los banquetes y festivos a los que asistían durante su estancia en el Cusco.

Según los datos arqueológicos conocidos, en toda la región del Cusco y la mayor parte de la sierra, los muertos eran conservados en cavernas o

abrigos rocosos. Era también frecuente construir unas pequeñas casas que se conocen como *chullpa*, donde igualmente se guardaban los muertos. En las excavaciones de Hiram Bingham en Machu Picchu, se hallaron 107 sepulturas que contenían 156 cadáveres de mujeres, hombres y niños. Con algunas excepciones, todos estaban en cuevas o abrigos rocosos y solo en un caso dentro de una tinaja de cerámica (como sugiere Betanzos que fue puesto el cuerpo del *inka*). Los *inka* debieron pues tener sepulturas especialmente habilitadas como criptas elegantes dentro de espacios subterráneos o cuevas.

Si seguimos las indicaciones de los documentos, Machu Picchu, que podría ser Patallaqta (pueblo en lo alto), es un lugar adecuado para alojar y rendir culto al cuerpo momificado de Pachakuteq, su coya y allegados. Él lo habría mandado construir para dicho efecto, para estar en la eterna compañía

de su mujer –la coya– sus allegados, descendientes y servidores. Un lugar dedicado al culto del hijo del Sol, cuya estatua de oro era llamada Inti Illapa (“trueno o rayo del sol”).

### El mausoleo y la cripta del *inka*

Hay en Machu Picchu un lugar construido como un espacio muy lujoso, hecho de fina cantería, que tiene como núcleo una cueva en cuya cima, como una corona, se encuentra un edificio al que ahora se conoce como el Torreón. La cueva fue cuidadosamente acondicionada, con sus paredes con las rocas talladas y con espacios cubiertos con sillería fina, con altares labrados en la roca y hornacinas finísimas. La cueva es parte de una gran roca de forma cónica, en cuya cima hay unos altares tallados, que estaban rodeados por una estructura semicircular conectada con un lujoso vestíbulo rectangular y unos recintos ligados, seguramente, a los ritos que se debían realizar en el lugar en forma de torre.

No es una simple torre, pues aparte de las tallas aún visibles en la roca que ocupa casi todo el recinto, hay unas ventanas que se dirigen al noreste, este y sureste, con una orientación significativa para fines calendáricos, pues coincide con los ángulos precisos de cuando el Sol se ubica en el solsticio de invierno y de verano y en los equinoccios. El sol penetra a este recinto entre el 21 y 24 de junio por la ventana principal –donde pudo ubicarse la estatua Inti Illapa– iluminando el recinto, que estaría techado y oscuro. El sol debía entrar, en efecto, en forma de rayos (*inti illapa*). La ventana, de forma trapezoidal, tiene un umbral escalonado, en forma de algo que podría simular un pedestal. En varios sillares de este umbral hay labrados unos tubos hechos como para sostener pasadores. Bingham pensó que sirvieron para fijar una imagen de oro, como en el Qorikancha, donde se supone que estaba la imagen del *punchau*. Sería

un buen lugar para la imagen de oro de Pachakuteq. Estaría frente al sol del atardecer, mirando los templos del norte, desde donde se vería su reflejo dorado; tendría una hermosa fuente de aguas cristalinas a sus pies, con altares labrados en las rocas que le rodean y un “mirador” al costado, desde donde podía rendirse culto al *inka*. Por otra ventana entraba el sol en diciembre y por la tercera en marzo y septiembre.

Los rayos iluminaban la roca blanca y brillante que estaba dentro de la torre; allí había imágenes talladas que fueron destruidas, de las que solo quedan las huellas. La imagen de la roca tenía una “cola”, que está al suroeste, pasando debajo de la pared circular y continuando un tramo fuera; a nosotros nos parece el cuerpo de un felino, que bien pudo tener su cabeza hacia el noreste. La superficie de la roca ha sido afectada por golpes intencionalmente dirigidos a destruirla. A eso se agregó un incendio de gran intensidad, que no solo afectó a la roca, sino la estructura en conjunto, reventando los sillares de los muros, especialmente en el sector donde pudo estar la imagen del *inka*. Fue de tal intensidad el incendio, que muchos piensan que más bien pudo ser la caída de un rayo. Pensamos que fue un incendio provocado como parte de la destrucción del mausoleo por los españoles que iniciaban la extirpación de idolatrías. Debieron ser muchas horas de fuego, con un combustible de gran potencia (por ejemplo, materias grasas con estiércol de llama). En ese momento, o antes, se apoderaron de los tesoros que allí se habrían depositado, junto con Inti Illapa.

El Torreón debió estar cubierto por un techo cónico. Al su lado hay un espacio rectangular de carácter ceremonial, en forma de patio abierto, donde se encontró una cista subterránea, de finos acabados, cuya función se desconoce. Debieron ser espacios litúrgicos. En el mismo patio hay

también una puerta que da acceso a la planta alta de un recinto muy elegante, que puede ser una especie de capilla auxiliar de esta suerte de espacio sagrado superior. Al sur hay una escalinata que conduce a las terrazas más bajas, donde están los recintos que rodean la tumba real.

Según Betanzos:

[...] en aquel pueblo [Patallacta] do el cuerpo [del Inka Pachakutec] estaba y de allí trujeron este bulto [momia] en unas andas a la ciudad del Cuzco muy suntuosamente a las fiestas de la ciudad, el cual bulto [momia] pusieron en las casas de Topa Inga Yupangue y cuando así fiestas había en la ciudad le sacaban a las tales fiestas con los demás bultos... entraba en la casa del sol y fingía que hablaba con él... [y sacasen] a las fiestas que así hubiese en el Cuzco y que cuando así le sacasen cantando las cosas que él hizo en su vida así en las guerras como en su ciudad y que así le sirviesen y reverenciasen y mudasen las ropas y vestidos como él los mudaba y era servido en su vida. todo lo cual fue hecho. El cual bulto se llevó Mango Inga de la ciudad del Cuzco cuando se alzó y el de oro que estaba encima de su sepultura por aviso que doña Angelina Yupangue dio al marqués don Francisco Pizarro le hubo el marqués con la demás riqueza que tenía y solo su cuerpo está el día de hoy [ca. 1550] en Patallacta, el cual por sus miembros parece que era en su vida hombre de buen altor y gran estatura, del cual se dice que murió de edad de ciento y veinte años (Betanzos, capítulo XXXII).

En virtud de esa referencia, podemos imaginar que el cuerpo momificado del *inka* pudo estar depositado en la cripta debajo del Torreón, y podemos

también imaginar que esta momia y la del curaca chanca Usco Willca (que siempre se le menciona a su lado) iban y venían del Cuzco en procesiones rituales dos o tres veces al año.

También sabemos por Betanzos que el culto a los *inka* muertos fue instalado por Pachakutec; él cuenta que cuando murió Wiraqocha (padre de Pachakutec), a la edad de 80 o más años, en su “casa” en Xaquixahuana, encima de Calca:

[...] le honró muy mucho haciendo traer su cuerpo en andas bien adornado bien así como si estuviera vivo a la ciudad del Cuzco cada e cuando que fiestas había haciendo honrar y respetar su persona a los señores del Cuzco e a los demás caciques bien así como si fuera vivo delante del cual bulto [momia] hacía sacrificar e quemar muchas ovejas e corderos [alpacas y llamas] y ropa y maíz y coca y derramar mucha chicha diciendo que el tal bulto comía e que era hijo del sol e que estaba con él en el cielo (Betanzos, capítulo VII).

Pero además agrega que el *inka*:

[...] hizo hacer muy muchos bultos [momias] y tantos cuanto señores habían sucedido desde Mango Capac hasta su padre Viracocha Inga e así hechos mandó que se hiciesen [en el Qorikancha] ciertos escaños de madera e muy galanamente labrados e pintados en las cuales pinturas fueron pegadas muchas plumas de diversos colores y esto así hecho mandó este señor que todos estos bultos fuesen asentados en los escaños juntamente con el de su padre, a los cuales mandó que todos acatasen e reverenciasen como a ídolos e que así les fuesen hechos sacrificios como a tales,

los cuales fueron puestos en sus casas y cada y cuando que algunos señores entraban a do el Inga estaba hacían acatamiento al sol y luego a los bultos y luego entraban a do el Inga (Betanzos, capítulo VII).

Betanzos, finalmente, refiere:

Mandó Inga Yupangue que como falleciese que en su casa no se encendiese lumbre ni se comiese ají ni sal y que todos los de su casa se quitasen las vestiduras preciadas y que los hombres no trujesen sobre sus cabezas ninguna atadura ni en las orejas se pusiesen las orejeras y que las mujeres no trujesen en sus vestidos alfileres de oro ni de plata sino que se prendiesen los vestidos con espinas y que este ayuno y luto se trujese tres días desde el día que muriese... [y que] cuando el ayuno se alzase que fuesen todos los señores y la gente de su casa y los de su linaje a una fuente que él señaló y se lavasen todos los hombres y mujeres... [y que después del funeral] todos los señores del Cuzco se saliesen a la plaza y allí le llorasen y llorando dijese en alta voz sus hechos famosos... y que su bulto [momia] fuese puesto después de curado con los bultos de los señores pasados que allí estaban (Betanzos, capítulo XXX).

Se ve claramente que las fuentes de agua eran purificadoras, que la sal y el ají eran contaminantes y que la norma de las exequias estaba presidida por pruebas de austeridad rigurosa. En Machu Picchu y en las “estaciones” del camino que lleva hasta el santuario, la presencia de las fuentes es dominante. De hecho, en Machu Picchu están asociadas directamente al mausoleo del Torreón, en cuya falda se inician, acompañando el sendero central.

### La arqueología de Machu Picchu

Cuando nos enfrentamos a un lugar cuya historia escrita no existe, es grande la tentación de imaginar cómo era y quiénes eran los que allí vivían. Uno imagina gentes caminando por calles y plazas. La arqueología y la etnohistoria ayudan a absolver esas y otras preguntas, pero con limitaciones. ¿Quiénes vivían en Machu Picchu y qué hacían? Si la hipótesis es que fue el mausoleo de Pachakuteq Inka Yupanqui, entonces hay que intentar ubicarlo dentro de las condiciones de vida del Estado *inka*.

Una parte de quienes vivían en Machu Picchu debieron ser allegados al *inka*, junto con personal de servicio. Los documentos del siglo XVI se refieren con frecuencia a *mamacuna* cubriendo las tareas de mantenimiento de las tierras, a las que se deben agregar *yanacuna* y *mitmaquna*. Los *inka* tenían una estructura social rígida en sus relaciones étnicas, mas no en las derivadas de la función. La estructura social no respondía a la posición de las personas en la escala de poder económico, cuanto a la pertenencia de los individuos a linajes y comunidades específicos. El poder se obtenía por la pertenencia étnica y solo excepcionalmente por otros factores o valores, como era el caso de ciertos “*inka* de privilegio”. Los jefes eran curacas, jerarquizados según su ámbito territorial.

El *inka* podía disponer de los tributos y el servicio de mucha gente, siempre a través de las diversas escalas de intermediación de los curacas. En realidad, el ser Sapan Inka Yupanki significó, primero, que los curacas locales pasaran a la condición de *sinchis* gracias a su dominio sobre los grupos étnicos de la cuenca del Cusco –saliendo de un ámbito étnico-territorial local–, para luego asumir el dominio de grupos étnicos mayores, de muchos territorios. La condición de Yupanqui la adquirió Pachakuteq Inka al dominar otros grupos étnicos fuera del Cusco, comenzando con los chancas y los quichuas.

Ser del linaje de los *inka* concedía mucho prestigio y privilegios. La mujer de Pachakuteq, la coya, es descrita por Betanzos:

[...] vestida de ropa fina tejida de oro y lana fina, los cuales vestidos iban presos por la parte de arriba y junto al pescuezo con cuatro alfileres de oro de a dos palmos de largor, cada uno de los cuales suelen pesar dos libras de oro, y en la cabeza puesta una cinta de oro tan ancha como un dedo pulgar que casi quiere parecer corona e ansi mismo llevaba fajada por la cintura una faja tejida con lana fina en oro en la cual faja iban muchas y diversas pinturas, llevaba por cobertura otra manta pequeña así mismo tejida de oro y lana fina y de diversas labores, según su uso de vestido llevaba calzado en los pies zapatos de oro, la cual iba muy limpia e peinada e aderezada. [Al momento de desposarla]... dióla e ofrecióla cien mamaconas mujeres para su servicio y el mayordomo [de la casa del Sol] le dio otras cincuenta y los señores le obsequiaron cántaros de oro y plata, pequeños y grandes, platos y escudillas y vasos y más de 250 yanaconas (Betanzos, capítulo XVII).

El mismo Betanzos dice que

[...] ningún cacique en toda la tierra por señor que fuese no pudiese vestir ni traer ropa fina ni pluma ni andas preciadas ni ataduras en los zapatos de lana si no de cabuya si no fuese que la tal ropa o plumaje o andas le obviase dado el Inga por sus servicios.

Plumas y orejeras, oro y telas finas, tocados y adornos personales eran pues signos de linaje e identificación étnica. Las diferencias sociales eran étnicas y de función y el uso de la fuerza estaba al servicio

de fijarlas. No existían, al parecer, luchas “verticales” en las relaciones sociales; las guerras eran interétnicas y no entre clases. Las diferencias económicas que los *inka* compartían con sus allegados consistían en la disponibilidad de tierras y sobretodo de mano de obra para su beneficio. Los *inka* tenían tierras en el valle sagrado del Urubamba, destinando algunas, como las de Machu Picchu, al culto a los *inka* muertos, que en última instancia no era otra cosa que dar sustento permanente a la familia del gobernante que al morir ya no tenía más el poder para ello.

Cuatro siglos después, en el siglo XX, Melquíades Richarte y Anacleto Álvarez vivían allí. Tal vez ni eran descendientes de los caciques de Picchu de 1568. Sembraban en las terrazas. Era un lugar de acceso duro y agreste, con tierra buena para sembrar, pero había que librarla de la tupida maleza que la cubría. Tenían sus casas cerca del manantial, donde había agua fresca. Ocuparon algunas de las casas arruinadas que había en la vieja ciudad. Algunas veces estuvo a visitarles su vecino Melchor Arteaga, de Mandorpampa. Subir al cerro era solo para visitar a Richarte o Álvarez, pues Machu Picchu no estaba en ruta a ninguna parte; era el final de cualquier camino.

El 24 de julio de 1911, Richarte y Álvarez recibieron la visita de Melchor Arteaga, que venía acompañado por Hiram Bingham y el sargento Carrasco, por recomendación del doctor Alberto Giesecke, rector de la Universidad del Cusco. Richarte encargó a su hijo que enseñara al forastero las casas viejas y las cuevas del lugar. Antes ya lo habían hecho con otros visitantes. El forastero y el niño retornaron muy excitados de su paseo. Se había descubierto Machu Picchu. La aventura de Bingham fue algo más que visitar las ruinas: inició el estudio arqueológico del lugar y dio a conocer un testimonio importante de la historia de la humanidad.

Seis meses después, el 19 de febrero de 1912, fue al sitio una expedición dirigida por el doctor José Gabriel Cosío, con sus alumnos de la Universidad del Cusco, para verificar los hallazgos de Bingham y confirmar si eran los mismos que habían hecho el 14 de julio de 1901 un grupo de cusqueños formado por Enrique Palma, Agustín Lizárraga y Gabino Sánchez. Palma y Lizárraga fueron los guías de Cosío (1912, 1955; Pardo 1957: 258, 260).

Poco tardó Bingham en retornar. Primero en 1912 y luego en 1915, llegó con otros especialistas. Desmontó el bosque, obteniendo un plano de la ciudadela ruïnosa, recorrió el lugar e hizo excavaciones dentro y fuera de los recintos. No había un arqueólogo dentro del equipo; la arqueología peruana y la norteamericana no habían aún despegado. Antes solo teníamos los estudios de Max Uhle. Las excavaciones las dirigió el ingeniero Ellwood C. Erdis. Es la época cuando las excavaciones arqueológicas se reducían a descubrir tumbas y palacios. Eso fue lo que Erdis y el médico George F. Eaton hicieron, desde luego con Richarte y Álvarez, quienes ubicaron y excavaron casi la totalidad de las tumbas de Machu Picchu.

Descubrieron unas 107 tumbas en abrigos rocosos naturales o habilitados, 52 exhumadas bajo la dirección de Eaton, en 1912, y el resto bajo responsabilidad de Richarte y Álvarez, supervisados por Erdis. Los cadáveres habían sido enterrados en cuclillas, sentados, envueltos en telas que estaban mayormente destruidas, aun cuando en algunos casos se hallaron trozos y también restos de la piel de los muertos, conservados gracias a la sequedad de las cuevas. No estaban enterrados, con excepción de algunos. En cada cueva había varios cadáveres y una serie de ofrendas, consistentes en vasijas, adornos de plata o cobre, hueso o piedra, así como restos de llamas, perros y cuyes. Muchos cuerpos estaban incompletos y, en verdad, no eran de gente de alto rango, con excepción de algunos, como en las

cuevas 26 y 37, que se diferencian de las demás. Si bien en los análisis iniciales se presumía que casi todos los cadáveres eran de mujeres, los exámenes posteriores indican que no era así; hay muchas mujeres sí, pero también una cantidad casi igual de hombres.

Por el examen externo de los hallazgos, se puede pensar que eran gentes del común, tal vez *yanacuna* y *mitmaquna* (mitimaes) al servicio del culto. Las varias criptas elegantes, también en forma de cuevas, que hay en varios puntos del santuario, debieron haber alojado a las momias de las y los principales, que los extirpadores del siglo XVI debieron haber eliminado luego de llevar consigo los tesoros que ni Bingham ni los arqueólogos han podido ya encontrar.

Bingham y Eaton publicaron sendos informes sobre los trabajos. Mathewson se ocupó del estudio de los objetos de metal, Isaiah Bowman hizo el estudio geográfico, Cook el botánico, Erving el médico y Gregory el geológico. Queda aún pendiente la devolución de las colecciones que el gobierno peruano autorizó exportar temporalmente para fines de estudio y que hasta ahora están en la Universidad de Yale, de los Estados Unidos.

Después de 1916, solo hubo visitas esporádicas, hasta 1934 cuando el Estado peruano patrocinó estudios y una campaña de limpieza de las ruinas, a cargo de profesionales del Cusco. En 1934, el ingeniero Jacobo Rauss hizo excavaciones en Wayna Picchu, donde encontró cerámica fina y adornos de metal, los que se guardan en el Museo de la Universidad del Cusco (Pardo 1957: 312). En ese tiempo, se iniciaron trabajos de restauración de algunos edificios, como los que condujo Leónidas Salas en el Intiwatana o Ushnu, en 1939.

A raíz de una “denuncia” hecha a comienzos de 1940 por campesinos de la región, el Patronato de Arqueología del Cusco decidió intervenir las

ruinas de Phuyupatamarca y Sayaqmarca, sobre el camino *inka*, encargando su exploración al señor Roberto Rozas (Pardo 1957: 316). Ellas ya habían sido visitadas por Bingham. Ese mismo año de 1940, el explorador Paul Fejos, que había venido al Perú para explorar la Amazonía, hizo un extensivo trabajo de limpieza en los sitios que están a lo largo del camino *inka* (Fejos 1944). John H. Rowe, en 1941, le dio apoyo en las excavaciones en Sayaqmarca y Choquesuysuy. En 1942 le correspondió dar ese apoyo al doctor Julio C. Tello, quien se encargó de estudiar Wiñay Wayna.

Entre 1943 y 1949, bajo la supervisión de Luis A. Pardo, también se hizo restauraciones para “poner en valor” el sector Alto de Machu Piqchu. Luego, en 1956, el ingeniero Manuel Briceño y L. Salas intervinieron andenerías y edificios de la parte baja y el ingeniero Eulogio Cabada hizo otras intervenciones en el Ushnu entre 1956 y 1957. El mismo, en



Figura 6. Portada de acceso principal a Machu Piqchu.

1959, restauró el acceso principal a la ciudadela. En todo este tiempo no hubo propiamente trabajos de investigación en Machu Piqchu, pues se partía del supuesto de que ya todo era conocido, dado que Bingham lo habría revuelto todo o ya no había mucho más por encontrar. Las investigaciones posteriores confirmaron lo contrario.

En la década de 1960, el doctor Manuel Chávez Ballón, con ayuda de sus alumnos de la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco, por encargo del Patronato Departamental, tuvo una serie de intervenciones en el sitio con fines de restauración. En el segundo semestre de 1967, el arqueólogo cusqueño Alfredo Valencia se encargó de conducir la excavación del recinto sur del grupo de la Roca Sagrada. En 1968-1969 también excavó en el conjunto El Cóndor.

El arqueólogo hispano-mexicano José Luis Lorenzo, por encargo del Plan Copesco, y los arqueólogos cusqueños Alfredo Valencia, Arminda Gibaja y José González hicieron en 1974 excavaciones exploratorias muy exitosas en los conjuntos de las casas bajas y El Cóndor, en la zona Agrícola alta, el foso seco de protección del sitio, la zona Agrícola occidental, el edificio de las tres casas, una de las terrazas de la Plaza Mayor, los recintos ligados a las canteras y un edificio del templo.

Entre 1975 y 1978, el arqueólogo Marino Sánchez M. excavó también en uno de los recintos del templo, donde halló un contexto funerario, así como en una de las zonas de servicio del complejo del Mausoleo Real, donde identificó una cocina. En 1978, solo para obtener muestras para carbono 14 con fines cronológicos, Wilfredo Yépez excavó en las colcas orientales (detrás del edificio de las tres casas). Luego, entre 1979 y 1983 se hizo la restauración de otros edificios bajo la conducción de Luis Watanabe.

Entre 1980 y 1981, el arqueólogo cusqueño Julinho Zapata hizo excavaciones intensivas en

los diversos edificios de la zona de ingreso al santuario, con resultados muy gratificantes sobre la función de los recintos y otros espacios. Unos años después, entre 1987 y 1989, Fidel Ramos Condori volvió a excavar las colcas orientales y también hizo valiosos hallazgos en la zona del torreón. En la década de 1990, el Instituto Nacional de Cultura del Cusco procedió a hacer una serie de intervenciones de consolidación y restauración de edificios. Actualmente, Fernando Astete conduce los programas de esta institución en el sitio.

### Descripción de la ciudadela

Machu Picchu está dividido en dos grandes sectores: uno Agrícola y otro Urbano. El primero rodea al segundo. Se puede considerar el cerro Wayna Picchu como una tercera sección.

El camino principal de acceso, que viene del Cusco desde lo alto de la montaña, al sur, cruza la cresta del cerro y llega a la entrada del santuario después de pasar por un espacio con construcciones aisladas –como la que ahora se llama Mirador– con puestos para vigías o guardianes, graneros y abundantes terrazas agrícolas. Hay otros caminos secundarios que convergen en la explanada central y nacen en el río.

Todo el santuario está rodeado de terrazas agrícolas. Ellas siguen las curvas de nivel de la montaña y sus contornos sirven para delinear sus curvas. El entorno natural –cubierto de una tupida capa arbórea– se transforma en un espectáculo que, sin duda, Pachakuteq gozó y con placer incorporó los edificios participando en la creación de este paisaje. Si a eso se agrega que junto al maíz o la coca crecían también las orquídeas y otros colores y aromas, las terrazas agrícolas eran mucho más que solo campos de cultivo.

Asociadas a ellas están las colcas o *qollqa*, edificios destinados a almacenar los bienes que se requiere guardar. La política económica incaica es-

tableció que cada asentamiento humano debía estar acompañado de un número adecuado de almacenes para servir a sus pobladores y suplir las carencias que pudieran derivarse de los eventos naturales o sociales que afectarían el equilibrio alimentario, de ropas o de insumos para la producción artesanal o para la guerra. En Machu Picchu, estarían destinados a suplir las demandas del culto a los muertos, que en este caso se refería principalmente al *inka* y sus acompañantes. Hay colcas en diversas partes, asociadas tanto al sector Agrícola como a los sectores urbanos. Si bien no queda clara la función de los recintos que hay en los campos de cultivo de la parte alta –que pudieran o no ser almacenes–, esto no ocurre con el sector Agrícola bajo del sur, donde hay un grupo de cinco almacenes construidos sobre igual número de terrazas.

Las andenerías más conocidas y visitadas en nuestros días son las que están al sureste, donde además hay unos edificios que eran almacenes y también viviendas. Tal vez las ocuparan los *camayuq* encargados de organizar el abastecimiento alimentario del lugar. Este sector, como la mayor parte del sitio, está protegido por una muralla que, en este caso, impide el acceso desde el sur. Más hacia el norte, al este de la zona Urbana, hay también un extenso tramo de andenerías. Del mismo modo, hacia el oeste, en la otra ladera del cerro, hay numerosas terrazas, varias de ellas asociadas a estructuras que deber ser colcas.

En el centro de Machu Picchu están los edificios aglutinados que constituyen el sector Urbano. Se encuentran conectados por estrechas callejas o senderos mayormente en forma de escalinatas. Todos los edificios están sobre terrazas, que siguen un eje longitudinal plano, de diversos niveles, con su plataforma principal en una amplia plaza, que a su vez sirve de centro de la división del poblado en el sector de arriba, *hanan*, y el de abajo, *hurin*.



Figura 7. *Qollqa* de la zona Agrícola de Machu Picchu.



Figura 8. Templo principal (izquierda) y Templo de las Tres Puertas (derecha).

En *hanan* –que está al occidente, pero mirando al oriente– están los espacios sagrados más vistosos, como el Mausoleo Real, el Palacio del Rey, el Templo Principal y la plataforma piramidal o Ushnu, donde hay una escultura conocida como Intiwatana (“reloj solar”). Cerca del ingreso al santuario, en el extremo sureste, hay también un grupo de edificios y un espacio rocoso que sirvió de cantera. Es la cresta del cerro Machu Picchu, desde donde se aprecian los dos lados del macizo rodeado por el cañón del Urubamba, que corre 400 m más abajo, ondulado, como una serpiente.

En *hurin*, al oriente, hay cinco edificios. Uno de ellos es otro mausoleo tallado en la roca, que tiene la figura de un inmenso cóndor con las alas desplegadas. Al norte de esta cripta, hay una roca sacralizada, luego están los palacios, con observatorios y talleres, y al sur un grupo de edificios que parecen en parte haber sido palacios con espacios litúrgicos.

### **Hanan, templos y palacios de arriba**

En la antigüedad, a todo esto se accedía solo desde una puerta, que se tenía normalmente cerrada, hasta donde llegaba el camino del Cusco (*qosqopñan*), si bien había otros caminos, como uno que hacía accesible el río desde el santuario, por el noreste. Actualmente, se ha habilitado, para la visita de los turistas, un camino que antes no existía, paralelo al *qosqopñan*. La ciudadela estuvo rodeada de medios para impedir su acceso; hay una muralla y una zanja o foso seco profundo y ancho, que rodea el conjunto. No se trata de una estructura militar sino de una medida para acceso restringido.

### **La zona de ingreso**

A la ciudadela se ingresaba por un pórtico trapezoidal, custodiado por fuera y por dentro, cerrado con una puerta –presumiblemente hecha con tron-

cos y telas– cuyos cerrojos de piedra están visibles hasta hoy en las jambas interiores de la misma. El vano es del clásico estilo *inka*. Las jambas y el dintel están hechos con sillares labrados, lo que indica que eran “cara-vista”. En cambio, en la sección superior, encima del nivel de la puerta, y a los lados, hay cantería rústica que indica que el muro en su conjunto debió estar acabado con revoque o enlucido y tal vez pintura. Encima del dintel, en la cara interna del muro, al centro, hay una argolla de piedra esculpida, clavada en el muro, donde se colgaba la puerta. No tenemos restos en Machu Picchu que hagan posible la descripción originaria de ella, pero los remanentes de puertas y las representaciones que se conocen permiten inferir que eran hechas con palos o cañas unidas y amarradas, formando una tabla que luego era forrada con telas pintadas o cubiertas con láminas de metal, conchas u otro tipo de ornamentos.

Quienes llegaban hasta este punto eran, sin duda, un selecto grupo de personas del entorno imperial. Bingham refiere que cerca de la puerta encontró restos, en fragmentos, de unas 40 ánforas para contener líquidos –probablemente chicha– con que se debía recibir a los recién llegados.

Luego de cruzar la puerta, hay una calle a cuyos lados existe una serie de recintos que presumimos debían servir para alojar a los guardianes, visitantes foráneos y otros. Hacia el oeste, sobre unos roquedales y una terraza que delimita la callejuela, hay unos recintos que pudieron ser cuartos de vigías. Allí se encuentra también una cantera y áreas de servicio.

Al este de la calle, hay un “edificio vestibular” que parece haber tenido una función de antesala, con grandes cuartos y áreas de servicio para alojar personas. Está separado del resto de edificios por una elegante puerta, también con cerrojo, ubicada en el extremo norte de la calle.

Esta área de recepción o vestíbulo está formada por dos casas grandes, de dos plantas, ubicadas inmediatamente después de la puerta de acceso, y por cuatro recintos más pequeños al interior. Frente a la calle hay ocho puertas contiguas que dan acceso a dos amplios salones que constituyen la planta alta del edificio, separados por una escalera que se ubica al centro de ambos y que desciende hacia la planta baja. A mitad de la escalera, un pequeño vestíbulo rectangular ubica la puerta que da pase al piso inferior del primer salón. La escalinata, luego, tiene un ramal que se dirige al sur, hacia un pasillo angosto donde hay dos cuartos cuadrangulares, mientras que, hacia el norte, otro pasillo da paso a dos *wayrana* muy angostas<sup>8</sup>. En los extremos de ambos pisos, al norte y al sur, hay dos espacios a modo de pequeños patios, cercados con muros bajos, pero sin techo. Todo este conjunto de recintos y patios es accesible desde el pasaje central y no tiene conexión con otros edificios. Es presumible que la salida de este vestíbulo al resto del santuario estuviera controlada. La visita era posible solo después de cruzar una hermosa portada, con doble jamba, que hay al final de la calle.

Los cuartos del edificio deben haber estado enlucidos y quizá pintados. En las excavaciones conducidas por Julinho Zapata, tanto en el patio del piso superior como en los recintos del nivel bajo, había restos de actividades ligadas a la preparación de alimentos, tales como fogones y pedazos de vajilla. En el recinto septentrional bajo, Zapata halló una porra y posibles proyectiles, lo que puede ser indicio de una función de vigilancia.

Es arbitrario asignar funciones no documentadas a los espacios de Machu Picchu, pero dada la ubicación y forma de los edificios, es posible estimar que las instalaciones debían cubrir demandas de vi-

<sup>8</sup> *Wayrana* es el nombre quechua que distingue un recinto abierto, con solo tres lados de muro.

vienda o de servicios. Así pues, unos recintos debían servir para dormir, otros para preparar alimentos, para reuniones de las gentes, para ritos o ceremonias y probablemente algunos para actividades artesanales.

Hay dos terrazas con recintos y patios debajo del edificio vestibular, a los que se ingresa por vanos que están al lado de una escalinata que se inicia inmediatamente después de la puerta que se encuentra al final de la calle. Son cinco recintos simples, con sus anexos, en el nivel alto y cinco salas elegantes en la terraza baja. Ambos niveles tienen accesos propios, pero están conectados por la escalinata –que llamaremos principal– que cruza Machu Picchu de oeste a este. Es una suerte de calle escalonada. Desde una plataforma semicircular que está al pie de la escalera se puede ir a las plataformas de los templos, hacia el norte, o bajar por la escalinata principal, hacia el Mausoleo o el Palacio Real.

En la primera terraza, lo que hay es una fila de *wayrana*, algunas con muros frontales habilitados después de su construcción. Su forma indicaría que servían para funciones públicas, a modo de audiencias. En realidad, son cuatro, con un patio al norte, similar a uno que también hay en el sur. En el extremo norte, cerca del ingreso a la terraza, hay una pequeña cueva habilitada como una cripta.

### Los edificios de arriba

La entrada a la terraza se hace desde una plataforma semicircular, donde dobla –en curva– la escalinata que baja de la portada que está al final de la calle de ingreso. Este paso está resguardado por un pequeño recinto que parece una caseta de vigía, con su puerta al pie de la escalinata. El recinto fue construido sobre una roca que tiene otra pequeña cueva tipo cripta que da frente a la plataforma semicircular.

Las escalinatas –aquí dispuestas en semicírculo– dan paso a un vestíbulo desde donde se accede

a una puerta que da ingreso a la terraza más baja, por un sendero angosto, que tiene una baranda desde donde se puede apreciar la parte superior del Mausoleo Real y el sitio en su conjunto. Desde allí se pasa a dos recintos cuadrangulares dispuestos frente a frente, con un patio al centro. El recinto sur tiene cuatro lados, con un vano central que da al patio. En el interior hay nichos en todos los muros y los hastiales tenían ventanas. El piso era de arcilla y sobre él Julinho Zapata halló restos de tinajas, aríbalos, tiosos de un cerámico de tipo chimú, cantos rodados, carbón vegetal, huesos y cenizas. Era un lugar con actividad doméstica o ceremonial asociada al fuego. El recinto del frente tiene solo tres muros y dentro una roca tallada en forma de mesa. Una parte de un muro cubre la roca. Se halló también restos de un piso empedrado.

Más al sur, unidos por un largo pasadizo interrumpido por unos muretes, hay en la terraza tres recintos igualmente elegantes y de acabado fino, pero con superficies que debieron estar enlucidas. Tienen vanos anchos, con dinteles escalonados. Los hastiales conservan aún sus argollas para el anclaje del techo. Las paredes interiores tienen nichos y tres ventanas que miran al oriente.

Los recintos con estructura rústica estaban cubiertos con un enlucido similar al que se halló al excavar uno de ellos, formado por tres capas de tierra, una de revoque, otra de enlucido con tierra más fina y una tercera, muy delgada, con ocre amarillo de textura fina.

Las excavaciones en este sector han permitido hallar instrumentos y una serie de objetos en proceso de trabajo, tales como argollas para los hastiales o desechos de piedras para hacer cuentas de collar. También se encontró cerámica rota y alfileres –*tupu*– de cobre. Los hallazgos muestran reiteradamente la evidencia de incendio en todos los recintos, inclu-

yendo los restos de un enlucido que parece haber sido afectado por el fuego. En uno de los recintos había evidencias de troncos quemados, que pueden ser de las viejas techumbres.

Debajo de todos estos recintos hay dos terrazas angostas y altas, a las que no hay acceso directo desde el camino. La inmediata inferior tiene cuatro *wayrana* angostas y un largo y delgado espacio abierto. Parecen cuartos o recintos de guardianía o vigilancia. La siguiente terraza es el sustento de un canal que trae el agua al interior del santuario.

### El palacio y la cripta

Pasadas estas terrazas, la escalinata conduce a lo que debió ser su destino principal: la cripta del *inka* y el Palacio Real. Se inicia, en este punto, la cadena de fuentes que corren paralelas al camino. Al pie del mausoleo y el palacio, se abre, abajo, una amplia plataforma que está el centro del santuario, dividiéndolo en *hanan* y *hurin*.

Desde luego, no era simple llegar hasta el Torreón y menos aún a la cripta que está en su base. Al lado de la escalinata hay, después de cruzar una puerta pegada al camino, un pasaje angosto en cuyo inicio está la primera fuente, que recibe agua del canal que está en la terraza inmediatamente superior. En el centro del pasaje –interrumpido por un tabique que impide continuar hacia el sur– hay una bella portada que tiene cerrojos en las jambas interiores.

Es fácil apreciar que se trata de un espacio sacralizado: todos los muros, incluso los exteriores, estaban hechos con la más fina sillería de todo el sitio y, por tanto, no estaban enlucidos. Luego de pasar por la puerta, se accede a una terraza angosta, desde donde hay una escalera que baja a una terraza inferior; a los lados hay tres puertas, una de ellas es de una recámara con una tarima para echarse y las otras de cuartos elegantes individuales. Uno está pega-

do a la escalinata que nace en el extremo norte de la terraza y que lleva a la cima del Torreón. Es como si fuera un servicio de guardianía. El otro es un cuarto simple, tal vez una suerte de “sacristía”.

Bajando a la terraza inferior, se llega de frente, hasta el fondo, a una angosta puerta que parece haber sido una cocina, según los hallazgos de Marino Sánchez en este lugar: tiene un desagüe y adminículos culinarios. El otro recinto, cuya puerta está en el lado opuesto, con su propia escalinata de acceso y un patio al lado, pudo haber sido una alacena, con cuyero incluido y depósito de bebidas. Eran cuartos de servicio. Si bien desde la terraza de los guardianes se puede acceder al Torreón, desde la de servicios se llega hasta un patio cerrado –luego de bajar varios escalones y cruzar otra puerta, hoy destruida–, donde está la entrada a la cueva que cumplía la función de cripta.

Este compacto edificio del mausoleo obviamente no estaba hecho para muchas personas y, además, tenía muchas restricciones para desplazarse en él. La cripta y el Torreón solo eran accesibles para unos pocos y cada cual tenía las visitas controladas, de modo que incluso los que estaban en los recintos de guardianía o de servicios no podían entrar libremente a uno u otro. Los que vivían fuera del edificio tenían que pasar al menos por dos controles antes de entrar a cualquiera de las terrazas y sus recintos. Sin duda, era un privilegio del que solo se podía gozar con licencia especial.

Lo mismo, aunque con menos controles, ocurría con el ingreso al edificio que estaba al lado, el llamado Palacio Real. En la escalinata principal que separa a ambos edificios, frente a la entrada al mausoleo, está la puerta que da acceso al Palacio Real. Se le denomina así bajo el supuesto de que quienes ocupaban este edificio fueron personas de especial importancia en la jerarquía de los habitantes de Machu

Piqchu y, además, porque parece un lugar para vivienda. Con excepción de su proximidad al Torreón, no tiene ningún otro edificio al lado o encima. El más cercano es el templo, del que está separado por andenes y varios metros de distancia hacia el norte. Un pequeño recinto, hoy maltrecho, está ubicado en la parte alta de la escalinata, justo antes de las entradas al palacio. Pudo haber sido un puesto de vigilancia externo.

En la escalinata hay dos entradas, una, la más baja, da acceso a un pequeño espacio de servicio para abastecimiento de agua al palacio, enlosada y con una canaleta para derivación del agua que también surte al mausoleo; por allí se ingresa a un segmento de la casa, que parece ser la zona de servicio. A la parte central de la casa se ingresa por la otra puerta, donde, luego de cruzar un corto pasaje enlosado, el visitante se halla con una celda angosta que debe haber tenido un perro o algún animal guardián, amarrado a una argolla labrada en una piedra grande del muro sur. Sin duda, este lugar era de ingreso restringido. A continuación, hay otra celda, también techada y de solo tres lados, que tiene dos nichos pequeños y una tarima al fondo –donde tal vez dormía un guardia– y dos ventanas laterales. Está frente al primer patio del palacio.

Este primer patio tiene dos cuartos a los lados y dos pequeñas celdas en los costados. El cuarto del norte es una sala grande, que debe haber cumplido una función de servicio; con nichos en sus paredes y un dueto de drenaje en el muro trasero. El tercio superior de los muros estaba enlucido, en tanto que los dos tercios inferiores eran de cantería fina, hasta la altura del dintel. El recinto del sur del patio es diferente, con un cuarto y una pequeña celda anexa; parece un dormitorio, con una tarima para dormir, también está rodeado de hornacinas. La celda anexa, angosta y alargada, parece una instalación higiénica

ca, con un canal de agua conectado con un pequeño recinto externo que parece habilitado solo para este servicio. En su interior hay dos cajuelas, a modo de “jaboneras”, y nichos. Un detalle curioso es la existencia de una línea incisa que cruza todos los muros a media altura, incluso en el exterior, de modo similar a la banda oscura que se encuentra en un recinto del Qorikancha, en el Cusco.

Al fondo del patio está la pequeña celda que hace par con la del guardián y al lado un recinto a desnivel, al que hay que bajar por varios escalones y que, según las excavaciones, contenía restos de carbón y ceniza, lo que ha sido interpretado como una posible función de cocina, aunque pudo tener que ver con el presunto incendio del santuario. Tiene un ducto de drenaje, que sale a los jardines exteriores. En el patio hay dos pequeños morteros tallados en una roca cuya cresta sobresale en la superficie.

Esta es, sin duda, una casa en donde habitó alguien a quien se protegía y con sus servicios domésticos resueltos internamente, sin tener que salir de ella. Parece acertada la idea de que era la residencia de la coya o su sucesora o una parte del “harem” del *inka* muerto. Tenía una sola entrada y salida. La conexión con el patio trasero del palacio –que ahora está abierta como un pasaje al este del patio– parece que no estuvo operativa. Todo indica que esa persona no podía ser vista por cualquier mortal y ella misma vivía como enclaustrada. Además, el tamaño de los cuartos y el patio indican una ocupación de muy pocas personas, tal vez no más de seis o siete, incluidos los guardianes.

La segunda sección del Palacio Real está asociada a un jardín que mira hacia el este y a un segundo patio. Desde allí se accede a los recintos traseros de la casa y parece ser una residencia de servidores o allegados. Desde luego, no es descartable que la conexión entre ambos patios pudiera darse

mediante un sistema de cierre del tránsito, pero esto aún no ha sido examinado. Se ingresa ahí desde el jardín, en cuyo frente occidental tiene una vereda enlosada que facilita el tránsito sin pisar las plantas. El ingreso es más libre, lo que debe significar que el área no era tan restringida como la casa principal.

Desde el jardín –que ahora aparece solo como una terraza con pasto– se sube por unas escalinatas hacia el patio interior, asociado a un gran cuarto con dos puertas y muchas hornacinas. Parece ser una sala de actividades múltiples, tanto por sus dimensiones como por su diseño. Al costado, por el oeste, un pasaje angosto conduce a los recintos traseros, todos ellos de un aspecto menos elegante. Sus muros no debieron estar enlucidos. El primer recinto es un cuarto sencillo, rodeado de hornacinas, que puede servir para múltiples usos, con una pequeña *wayrana* al norte. El otro es de doble planta, asentado en una terraza más baja. Ambas plantas tienen cuatro puertas. Todo esto se complementa con dos patios o corrales que están a continuación del jardín, pero sin conexión con el resto del palacio. Se ha sugerido que fueron corrales de llamas o alpacas. No hay ningún otro espacio o recinto en el entorno inmediato.

### Los templos principales

En la parte más alta de Machu Picchu, antes de iniciarse la escalinata que conduce al torreón y el Palacio Real, hay un espacio rocoso que separa todo lo que hasta ahora hemos conocido de un grupo de edificios que han sido considerados como templos. Hacia allí conduce un ramal del camino que se inicia en la puerta que aísla el área vestibular de la ciudadela. Los edificios están al pie de un pico piramidal, donde se ubica una roca poliédrica conocida como Intiwatana. Rodean una plaza trapezoidal que se ubica sobre una plataforma plana, a continuación de la zona de roquedales que sirvió de cantera principal a Machu Picchu.

Son tres los edificios, y uno anexo, los que rodean esta Plaza Sagrada. Si bien se llega aquí siguiendo el camino principal ya comentado, se puede también acceder desde la Plaza Mayor, subiendo unas escalinatas que pasan a espaldas del Palacio Real, paralelas a la escalinata principal o de las fuentes.

En el lado oriental de la plaza hay un edificio muy deteriorado, de acabados muy finos, que ahora se conoce con el nombre de Palacio de las Tres Puertas. Tenía un techo a dos aguas, con tres muros hechos con inmensas piedras labradas de fino acabado y uno frontal del que solo quedan una columna monolítica, una piedra escalonada y otra paralelepípeda. Es posible que haya tenido al menos dos vanos, aunque ahora no es posible saberlo. Hay quienes piensan que su construcción estaba inconclusa.

Bingham no encontró nada significativo en el interior de este templo –como tampoco Arminda Gibaja, que lo excavó recientemente–, pero sí en el exterior, detrás de las ventanas, donde había una

gran cantidad de vasos y jarras rotos, por lo que se presume que podían ser restos de ceremonias que implicaban arrojar vasijas, quizá con bebidas, desde el interior del templo hacia fuera y abajo. Gibaja halló muchos tiestos decorados y lisos en el interior. Cerca, Bingham encontró restos de una hermosa fuente monolítica.

En el lado sur, hay un recinto cuadrangular con dos vanos de acceso y techo a dos aguas. Es de acabados rústicos y debió tener las paredes enlucidas; no parece un templo. Pudo ser una casa sacerdotal o una sacristía. En el lado oeste no hay estructuras, sino un gran balcón que permite apreciar el paisaje, el fondo del cañón del Urubamba a casi quinientos metros de profundidad y las montañas que le rodean. Tal vez hubo allí prácticas de sacrificio que consistían en lanzar cuerpos al despeñadero. Al pie del balcón la pendiente es muy fuerte y ha sido tratada casi totalmente con terrazas de distinto ancho y altura. En el inicio de la pendiente,



Figura 9. Fuente.

una bella estructura circular se asocia a una serie de muros altos y bien concertados, sostienen terrazas angostas que, más que para el cultivo, cumplían una función de sostén y ornato. En torno a estos elementos hay una serie de piedras sueltas y restos de edificios que aún deben ser examinados arqueológicamente.

En el lado norte de la plaza, hay un edificio muy atractivo, una de las obras maestras del arte incaico, considerado como el templo más importante de Machu Picchu. Tiene solo tres muros, con el frente abierto hacia la plaza. Está hecho con inmensas piedras poligonales, talladas con maestría y con señales de acabados agregados al muro que bien pudieron ser planchas de oro o plata, con diseños escalonados, en bandas, debajo de los aparejos de sillería del tercio superior del muro. En el dintel de la hornacina central del muro principal, unas muescas talladas pueden ser indicio de enchapados también en esta sección. Una banda ancha, en plano relieve, cruza las piedras en distintos niveles, creando una especie de zócalo a lo largo del edificio, en el interior y exterior, sugiriendo relieves en los presuntos enchapes. En el lado norte, el zócalo cumplía también la función de altar, con dos o tres niveles de banquetas. En el tercio superior, de sillería fina, hay una hilera de hornacinas, siete en el muro norte, en un punto alto, y cinco en cada uno de los lados, en un nivel más bajo. Pudieron colocarse imágenes como en un altar. En el muro norte, en conexión con las hornacinas, hay unos clavos líticos exactamente iguales a los de la Tumba Real.

En las excavaciones que hizo Marino Sánchez M. en 1977 encontró –frente al templo– el ingreso a una cueva subterránea a unos 2.5 m de profundidad, acondicionada como un mausoleo donde quedaban los restos de una tumba profanada. Bingham hizo un hallazgo parecido y encontró restos de lo que él

asumió que pudo ser una hechicera. Los cadáveres enterrados son una excepción entre los *inka*.

Los templos terminan donde se inicia el ascenso hacia el Intiwatana. Antes de que comiencen las escalinatas que llevan a la colina, hay un recinto más, un anexo del templo principal, de algún modo parte de él, y el vestíbulo al templo *ushnu* donde está el altar llamado Intiwatana. El recinto está hecho con las mismas técnicas constructivas del templo mayor, con ornatos escalonados en sus muros y el dintel. Contiene una banca de piedra y nichos del mismo estilo que los del templo, con cinco más altos en el muro del fondo y los demás más bajos. Las piedras del zócalo tienen alrededor de 1.80 m de altura; son más altas que el tamaño promedio de un hombre, como las piedras de Saqsaywaman.

El *ushnu* es una colina remodelada, convertida en una suerte de pirámide o cono trunco escalonado, de planta poligonal. En la cúspide, al centro, tiene una roca esculpida, con muchos planos y ángulos que son iluminados y hacen sombras diversas tanto por la luz solar como por la que pudiera dar la luna; por eso ha sido interpretada como un reloj solar o *intiwatana*. Sea o no, se trata de un altar esculpido con mucha destreza y es una obra de arte que está en el lugar más notable de Machu Picchu. En un descanso, antes de llegar al Intiwatana, hay un pequeño patio donde está instalada una argolla labrada en la roca muy parecida a aquella que hay en la entrada del Palacio Real y que asociamos a un animal, por ejemplo, un jaguar, un puma o un perro guardián. Hay quienes piensan que pudo servir para fijar allí un estandarte. Es posible. Sin embargo, esta no es la única manera de llegar hasta el Intiwatana, dado que hay otras escalinatas que bajan de la colina y se dirigen hacia el norte de la Plaza Mayor, donde hay una suerte de anfiteatro que está en la base de una plataforma donde se aloja la Roca Sagrada.



Figura 10. Atardecer en el *ushnu* del Intiwatana y Plaza de los Templos.

En conexión con el Intiwatana, hay tres recintos de fina cantería en la misma plataforma. El primero, una *wayrana* construida con sillería fina, está frente a una pequeña terraza, al terminar la escalera de ascenso; tiene dos ventanas con nichos alternos en su muro trasero y en los laterales una ventana en cada cual. Parece un recinto de recepción y vigilancia, con vanos en todos sus lados. Luego, al norte, sigue otro recinto rectangular que conserva solo dos de los tres muros que debió tener; el tercero cerraría el paso hacia el norte. Tiene una ventana en el sur. En el tercer recinto, al norte de la plataforma, no es visible el acceso directo al Intiwatana; serviría como vestíbulo para el ingreso desde el norte, con una función similar al recinto sur.

La roca poliédrica –Intiwatana– tiene una altura de 1.80 m y una planta irregular en su base. Su cúspide es una columna vertical prismática, que descansa en una serie de planos tallados que se quiebran y cambian en gradiente. Se trata de una combinación de

ángulos, que han sido interpretados como generadores de sombras para observar el tiempo en función de los desplazamientos del sol. Hay también una lectura posible del movimiento de la luna y las estrellas a partir de su conexión con otros puntos en el horizonte, con objetivos calendáricos. Se le atribuye un valor concentrador de energía en relación con su ubicación en el centro de la cadena de montañas donde se ubica.

#### **Hurin, plazas, almacenes y criptas**

Como ya se ha dicho, Machu Picchu está dividido en dos grandes secciones: una alta, *hanan*, con los templos y palacios, y otra baja, *hurin*. Ambas están sobre terrenos que sobresalen del espacio plano central que llamamos Plaza Mayor. Esta plaza, formada por varias terrazas, ofrece en verdad los únicos espacios planos más o menos extensos que hay en Machu Picchu.

La Plaza Mayor está debajo de la colina *ushnu*; y su extremo septentrional da frente a un grupo de



Figura 11. Plaza Sagrada o de los Templos, sector superior *hanan*.

edificios que están sobre terrazas que aparecen como jardines escalonados sobre la plaza. Al norte de este grupo está la plataforma de la Roca Sagrada, con su complejo jardín de rocas y una extensión hundida de la plaza, formada por una serie de terrazas que tienen en el fondo un foso cuadrangular, configurando un paisaje similar al de un anfiteatro, donde nace o llega la escalinata trasera del *ushmu*.

Hacia el sur, la plaza se descompone en varias terrazas anchas, la más amplia está frente a los imponentes paramentos ciclópeos de la Plaza Sagrada, que se escalonan casi verticalmente sobre estas terrazas y al pie, en el lado oriental del palacio atribuido al *aqllawasi*, suponiendo que habría alojado a mujeres “escogidas”, cuyo servicio principal consistía en el laboreo artesanal fino.

La sección meridional de la plaza es un espacio trapezoidal diferenciado, a un nivel más bajo, al pie del Palacio Real, por el oeste, y de un adoratorio y

mausoleo *hurin*, asociado a una alegoría de un cóndor en actitud de descender sobre una cueva. Allí acaba la plaza, que cruza, con sus varios tramos a desnivel, todo el eje norte-sur de Machu Picchu, con excepción de aquel sobre el que descansa el Mausoleo Real, que está separado de esta plataforma por una serie de altas terrazas y tiene debajo un grupo de casas especiales.

Muchos investigadores piensan que hay una ligazón estrecha entre el Intiwatana y una roca que ha sido rodeada de una plataforma que le sirve de pedestal, un atrio con dos recintos abiertos (*wayrana*) y una plataforma alta, anexa, con una suerte de jardín de rocas en la cima.

### La Roca Sagrada

La Roca Sagrada está en el extremo norte del complejo de la Plaza Mayor, encima y al frente del grupo de terrazas que forman el anfiteatro mencionado.

Desde allí, se asciende al sendero escalonado que conduce al Intiwatana. Es un ascenso con vistas espectaculares de la plaza y de la profunda quebrada del Urubamba. A espaldas de la Roca Sagrada se inicia el hermoso camino que conduce al Wayna Picchu y sus instalaciones tipo cripta.

La roca es un afloramiento natural de casi tres metros de alto, con un lado plano que mira hacia la plaza. Su perfil, irregular –según señalaba con mucho entusiasmo Manuel Chávez Ballón–, duplica las siluetas de los cerros vecinos, lo que se puede constatar sobreponiéndolas. Está sobre una plataforma baja, a modo de pedestal, delineada por una hilada de sillares de cara almohadillada, creando la sensación de un altar. La roca y el altar pueden ser vistos desde un atrio o patio cuadrado que está al oeste. A los lados, hay dos *wayrana* con la cara abierta mirando al atrio. Son recintos con techos de dos aguas, restaurados por Chávez Ballón. En torno a la piedra, atrás y a los costados, hay una serie de rocas que muestran tallas y abrasiones que pueden ser azarosas o parte de usos que deberán aún estudiarse. En algunas de ellas hay grabados o petroglifos de diseños simples, lineales; de trazos irregulares, generalmente sinuosos, como ocurre en otras piedras del sitio.

Al sur, y separando este espacio de los recintos y palacios *hurin*, hay una plataforma rectangular, de más de tres metros de alto, con una firme mampostería ciclópea en sus lados que tiene en la cima un bosque de rocas graníticas que terminan en punta y forman un conjunto espectacular. En una de estas rocas, Bingham y luego Alfredo Valencia ubicaron un petroglifo con un diseño radial singular, similar a la concepción que se tiene de los ceques (o rutas sagradas) del Cusco, con cuatro líneas anchas que nacen de un punto central, formando cuadrantes con tres líneas cada uno, con lo que conforman un

conjunto de dieciséis radios. Hay muchas otras figuras más en la misma piedra, también radiales.

### La casa de los guardianes

Al costado de la plataforma del bosque de piedras y al lado del Palacio de las Tres Puertas, del que nos ocuparemos luego, hay un pequeño grupo de casas, tal vez tres, que pese a compartir un aparejo común, que debió estar enlucido, tienen una portada de doble jamba, que usualmente representa un rasgo arquitectónico de élite. Su ingreso principal está frente a la Plaza Mayor, donde se ubica la elegante portada con doble jamba. Ella da inicio a un largo pasaje, que cruza todo el frontis de los palacios *hurin*, paralelo a la Plaza Mayor. Por esta puerta se ingresa a una *kancha* formada por tres recintos en torno a un patio. Se entra al patio por un angosto corredor. Allí hay tres recintos; el principal está en el lado oeste, con tres puertas que dan al patio, ocho nichos en su muro trasero y cuatro en el lateral. Hay nichos también al lado de las jambas. Los otros dos recintos son *wayrana*, con el lado abierto hacia el patio y también con nichos en todos sus muros. En los dos recintos hay, en el lado abierto, unas piedras grandes de función difícil de inferir. Parece que este edificio pudiera haber sido una suerte de “oficina” con “audiencias”, para atender asuntos públicos, aun cuando la sala principal pudo también servir como vivienda.

Hay una segunda casa en este grupo, al oeste de la primera, con acceso fuera de la ruta indicada. Desde ella se entra, por un pasaje, a un patio trapezoidal con cuartos en cada lado. El del norte, próximo a la puerta de entrada, tiene dos vanos de acceso, uno con una gran piedra adelante, con nichos en sus muros. El cuarto del lado sur es similar, pero más pequeño. Al costado del recinto mayor, hay dos pequeños espacios no techados, uno de ellos quizá habilitado para guardar algo, con un muro frontal y un angosto pasaje

para entrar. Esta *kancha* podría ser una vivienda, pero requiere una evaluación arqueológica.

Finalmente, hay una tercera casa en el grupo, también con su propio acceso. Está al norte y detrás de la primera, en una terraza tres metros más baja. Podría decirse que mientras las dos primeras pertenecen a un mismo complejo, donde una pudo ser un edificio público y la otra uno de uso doméstico, esta tercera es independiente y está asociada al camino que baja desde el santuario hasta el fondo del río, en Mandor (Wright y Valencia 2000), y al conjunto de andenes que hay en ese sector. Se trata de un solo edificio grande, de dos plantas, con cuatro puertas en cada una. En su entorno hay pequeños cuartos auxiliares, de confección rústica, y un pasaje al pie del andén superior. Esta casa pudo estar destinada al almacenaje de bienes alimenticios u otros (colcas).

### **El Palacio de las Tres Puertas**

Enseguida, al lado, está el Palacio<sup>9</sup> de las Tres Puertas, cuya configuración es muy similar a las casas que hemos visitado. Su frente occidental, de unos cincuenta metros de largo, con paredes enlucidas y tal vez pintadas, tiene tres puertas de doble jamba. Cada una de ellas da ingreso a una *kancha* internamente conectada con las otras dos. Por tanto, se trata de un solo gran edificio. Las portadas dan acceso a unos pequeños vestíbulos, desde donde se puede entrar a los patios. Con excepción de las tres puertas frontales, solo se puede ingresar al palacio por un acceso que hay en el muro septentrional, frente del edificio meridional de las casas del norte. Es pues posible que hubiera una conexión entre los ocupantes de aquellas casas y quienes usaban los recintos del palacio.

<sup>9</sup> El concepto "palacio" se usa para identificar edificios con recintos de élite, donde hay espacios destinados a actividades domésticas y públicas.

Cada *kancha* tiene un patio central y una sala grande de tres puertas. Al frente de la entrada, en la primera, hay un cuarto en la esquina noroeste, del mismo modo como, simétricamente, la tercera tiene otro igual en la esquina suroeste. En las *kancha* hay unos recintos de menor tamaño pegados a la pared frontal. Debe mencionarse que a los lados del patio hay muros medianeros que organizan espacios tipo *wayrana*, con columnas centrales en su frente abierto. Allí terminan las simetrías, pues mientras que en el lado sur hay un cuarto al lado de la sala principal, en el lado norte este espacio quedó vacío, sin techo, y, en cambio, un pequeño cuarto aparece en la esquina noreste. El salón del sur tiene un patio a sus espaldas y parcialmente lo tiene también el del centro, pero no el del norte, donde hay un largo espacio no techado con rocas aflorantes y también restos de estructuras complementarias.

Es difícil atribuir funciones a este conjunto de recintos. Podrían ser una unidad organizada para audiencias o servicios litúrgicos; podría adjudicarse algunos de los cuartos a habitaciones, pero eso es arbitrario. De cualquier modo, no eran de uso masivo; simultáneamente, en cada casa no deberían haber, cómodamente, más de quince personas. En las excavaciones de Alfredo Valencia en 1974, no hubo suficientes evidencias como para atribuir funciones, dado que los tiestos o martillos de piedra que encontró son comunes en el sitio y fueron removidos por los reconstructores que también removieron muchas partes del sitio en 1956, por encargo de una entidad de fomento del Cusco.

### **Las colcas de abajo**

Al igual como ocurre con las casas del norte, en las laderas del este hay edificios que, aunque no se asocian necesariamente con los palacios *hurin*, sí lo están físicamente. Se presume que sean colcas o depósitos. Están detrás de los palacios *hurin*, en la pendiente oriental. Uno de ellos, el más grande de

Machu Picchu –salvo otro que hay en la zona agrícola alta–, está detrás del patio trasero del Palacio de las Tres Puertas. Tiene ocho puertas, que dan a una terraza mirando al este, y además dos otras puertas en cada uno de sus lados. Es un recinto muy ventilado, dado que además tenía trece ventanas –que se alternaban con quince nichos– en el muro trasero, que está frente al andén del palacio. Al pie de este inmenso recinto, que pudo ser un tendal o un almacén, hay unos cuartos de menor tamaño, que se presentan en pares, frente a una terraza alargada: dos en el centro, de dos puertas, con un espacio abierto en el medio; y otros dos de una sola puerta, en los extremos. Todo el grupo está asociado a terrazas armónicamente dispuestas.

Separados por una larga escalinata, hay otros recintos similares a los edificios descritos. Esta escalinata es el punto de partida de un largo camino que se dirige hacia el río Urubamba, donde quedan restos de los estribos de un puente tal vez incaico. La escalera es parte de un sendero que conecta este camino con todo el santuario.

Se agregan unas seis colcas, dispuestas en parejas, en tres niveles. Todas de dos plantas y del mismo tamaño, con dos puertas hacia el este en los pisos bajos, y una con frente al oeste, en el piso superior, internamente con nichos. En la excavación que se ha hecho entre 1983 y 1987, se han encontrado, aparte de tiestos de cerámica y restos del enlucido, huellas de haber sufrido al menos un incendio y una significativa cantidad de objetos de metal que pueden ser asociados a vestidos. Podría ser que en estos almacenes se guardara tejidos y accesorios de vestir.

### La cripta oriental

Finalmente, y al parecer sin vínculo con el palacio o las colcas, en terrazas más bajas hay un complejo de recintos muy particulares. Son patios y cuartos pequeños

semisubterráneos y cuevas con terrazas de contornos curvos y angulosos, que en conjunto parecen un anfiteatro. Se pueden ver desde miradores acondicionados especialmente. Todo está dispuesto en una suerte de laberinto, que genera una sensación de vértigo por las pendientes que están al pie de los edificios.

Se trata de ocho recintos, todos diferentes, aunque son parte de un conjunto. Al pie de la terraza sobre la que se asientan las dos últimas colcas, hay una escalera que conduce hacia una terraza más baja, donde una puerta da acceso al primer recinto. Se trata de un edificio de dos plantas, a cuyo primer piso se ingresa por una puerta que está en esa terraza baja; el segundo piso se arma sobre un retallo muy ancho, equivalente a otro muro. A este segundo piso se ingresa por otra puerta, en el andén superior. El cuarto del primer piso, rodeado de hornacinas, tiene un patio trasero pequeño, donde una puerta da acceso a una cueva acondicionada como una cripta. La cueva está bajo una ancha losa rocosa, labrada en su superficie externa con elementos escalonados e imágenes que parecen referidas al paisaje. La roca está protegida por muros, en un esquema similar al del Torreón de la Tumba Real, solo que más modesto. Es presumible que el cuarto de la planta alta esté en conexión con este recinto que rodea la roca.

Desde la terraza que da acceso al vestíbulo de la cueva, se ingresa a un corredor largo con dos ventanales que miran hacia las terrazas en forma de anfiteatro del frente oriental. Hay un espacio que parece un mirador, que también pudo ser un altar o algo semejante, según la forma que debió tener la fachada original. Al fondo del corredor, hay una puerta que da a un balcón que ofrece una vista espectacular al cañón del Urubamba. En el muro sur del corredor hay dos puertas y una ventana; una da pase a un pequeño recinto donde Fidel Ramos Condori encontró un idolillo colgante de metal, con la

imagen de un varón en cuclillas –tal como se dispone el cuerpo de una momia– con un gorro cónico. También había alfileres y otros adornos metálicos, junto a cuentas de concha y hueso y fragmentos de cerámica. No parece un almacén, pero quizá era un lugar donde se depositaba ofrendas. Pudieran ser los despojos de una momia. La otra puerta, al centro del muro, permite el ingreso a dos recintos contiguos, unidos por un pasaje que nace en la puerta; estos tienen a sus espaldas la sección oriental de la cueva. Desde allí se baja a un patio amplio, sobre las terrazas que son parte del “anfiteatro”. Todo apunta a que este fue un mausoleo de gente muy importante, si bien no del rango del *inka*

### El Aqllawasi

Avanzando hacia el sur, está el Aqllawasi, que es un palacio con recintos, patios y jardines dispuestos a continuación del Palacio de las Tres Puertas. Su sección norte es la más alta del lado *hurin* de Machu Picchu. Está amurallado, cuenta con muchos recintos internamente conectados y, hasta donde alcanzan nuestros conocimientos, con una sola entrada, una portada de doble jamba que da a la calle que pasa por la parte trasera del Palacio Real y sube al área de los templos. El muro perimetral es de cantería fina. Está vinculado con la cripta del Cóndor, que se encuentra al frente, al otro lado de la calle.

Hay una parte alta, al norte, y una baja, al sur. El grupo sureño, donde está la entrada, es uno de los espacios urbanos más refinados del santuario, habiendo dado origen a calificaciones tan singulares como la de ser el barrio de los Intelectuales o la residencia de las Vírgenes del Sol. Tiene dos secciones, la de la entrada formada por cuatro edificios y la interior, por cinco.

La primera sección combina dos tipos de edificios, uno de aparejo común, formado por una pared medianera que genera dos recintos opuestos de tipo

*wayrana* y los otros con muros de sillería. Parece que fueron construidos en dos fases distintas; los edificios con sillería rodean por tres lados a una amplia plaza: un salón rectangular amplio, de tres puertas, con unas rocas esculpidas en forma de “morteros”; una sala cuadrada, de dos puertas, al norte; y un cuarto cuadrado con una puerta, al sur. Entre las dos salas norteñas, hay unas rocas que han sido talladas en forma de altares que separan los dos recintos e impiden el paso hacia la parte de atrás. En la misma ubicación, al noreste, hay una segunda portada de doble jamba que comunica esta sección sureña del palacio con el interior y que además tiene un dispositivo de cierre en los muros laterales. Eso indica que el ingreso a esa zona estaba restringido aún para quienes vivían o llegaban hasta la sección vestibular.

La distribución del espacio es consistente con los patrones establecidos, pero se rompe con la presencia de un edificio construido con aparejos comunes que está al centro del patio central, dividiéndolo en dos, de modo que se forma un patio menor con una *wayrana* en cada lado. Con esto, el eje central que unía la portada de ingreso con el edificio frontal es interceptado. Al entrar al palacio uno se topa con un muro e igual ocurre cuando se sale del recinto norte, que de otro modo tendría un gran patio al frente. Se ha propuesto que tanto este edificio medianero, como uno que hay detrás del recinto con los morteros, fueron agregados posteriores, consecuencia de las demandas de uso que pudieron darse en el siglo XV o XVI.

Uno de los recintos que más ha llamado la atención es el de los morteros. Se trata de dos círculos, como platos, tallados en unas rocas emergentes al nivel del piso, casi en el centro del recinto. Según algunos observadores, los “platos” pudieron servir como observatorios para fijar ciertos desplazamientos cósmicos. Para que eso



Figura 12. Templo del Cóndor.

fuera posible, el recinto debió carecer de techo. Si lo tuvo –y no se sabe– entonces la función debió ser otra. Las otras dos salas de la *kancha* presentan la singularidad de tener una línea incisa a la altura de los dinteles, que se prolonga por la fachada del edificio frontal, de manera similar a lo que ocurre con algunos recintos del Palacio Real.

Después de cruzar la portada divisoria, se ingresa a un patio donde hay un recinto de tres puertas, parecido al de los morteros, solo que no es de sillaría y tal vez fue habilitado tardíamente. Al costado, y detrás de los morteros, hay pequeños espacios techados, entre muros, que parecen ligados a este recinto “tardío”. En el frente norte del patio está el paso a las galerías superiores y también a un cuarto de dos puertas con una tarima de piedra en la esquina noreste. Al oeste hay una roca con unos escalones megalíticos y luego un altar formado por rocas labradas en forma de dos grandes peldaños, encerrados en una *wayrana*. Su función es ceremonial.

Al altar se podía llegar, desde la roca y las escalinatas antes mencionadas, por un vano abierto al lado. Finalmente, en el extremo occidental hay otra roca, con una escalinata parcialmente labrada y con un tramo de escalones con sillares, que se levantan sobre un espacio abierto asociado a un recinto de una sola puerta. Todo esto debe ser un espacio ceremonial.

Luego, se ingresa al nivel intermedio, noreste, del palacio, por una escalera en cuyo tramo final aparece el acceso a un espacio donde está ubicado un recinto de dos puertas, asociado a un patio poligonal. Al norte hay un pasaje que da acceso a tres recintos más –uno de ellos es una *wayrana*– y también a una escalera que conduce al tercer nivel del palacio. Todas las puertas de los recintos de este grupo miran al oeste, en cambio la *wayrana* tiene el lado abierto al sur. Todos cuentan con nichos en sus interiores y ventanas en su pared este. Están asociados a varias rocas emergentes, ubicadas en los espacios abiertos.

En el extremo noreste, rompiendo la muralla exterior, hay ahora un ingreso al conjunto desde el exterior, pero no es original.

El tercer nivel está en el punto más alto de *hurin* Machu Picchu. Es el más formalizado de todo el palacio. Es una *kancha* incaica, con un conjunto de edificios en torno a un patio alargado, cuyo muro occidental es parte de la muralla que da a la Plaza Mayor. El recinto mayor está al norte, con dos puertas. En ese mismo frente hay una *wayrana* al lado de la escalera que sube desde el segundo nivel. Al este del patio hay un recinto rectangular que contiene una gran roca labrada, rodeada por hornacinas, con puertas en todos sus lados. Al sur hay un recinto de dos puertas, con un anexo libre al oeste y otro en forma de una pequeña *wayrana*, al este, que se conecta con un vano abierto en el muro perimetral de la terraza. Por este paso se puede acceder a tres terrazas escalonadas que están al sur del grupo alto, las que, a su vez, se conectan por escalinatas cortas. Todo parece ser parte de un templo lleno de espacios ceremoniales, más que de un palacio para que la gente –mujeres escogidas, *aqlla* u otras– viva allí.

### La cripta de El Cóndor

Frente a los jardines del Palacio Real y también al palacio o templo del Aqllawasi, existe otro espacio sagrado que identificamos como la cripta de El Cóndor. Tiene, igualmente, dos secciones: una alta, ligada a un grupo de grandes rocas; y otra, donde está propiamente una cripta muy elegante, asociada a una alegoría que parece representar un cóndor volando o descendiendo del cielo. Tiene, además, en unas terrazas más bajas, una fuente propia, como la del Mausoleo Real. Sin duda es la cripta más importante de Machu Picchu después de la del rey.

El ingreso al complejo es por una puerta de doble jamba, con muros de sillarejo, más no del

acabado de los del Aqllawasi o el Mausoleo Real. Al lado de dicha puerta principal, hay una secundaria que da acceso a una terraza que circunda la cripta por el lado oeste, como si fuera la muralla de una fortaleza. Esta muralla tiene un primer tramo donde hay seis ventanas abiertas en el muro exterior que miran a la plaza central –y, por tanto, al Palacio y la Tumba Real– y también una hilera de nueve grandes hornacinas que tienen unas ventanas muy pequeñas, que miran en la misma dirección. La terraza –que delimita los recintos asociados a la cripta– culmina en un muro curvo, creando un espacio de planta semiojival.

Si se ingresa por el pórtico principal, se puede seguir a la izquierda, donde hay una larga escalinata que baja hasta la fosa seca que protege la ciudadela por el ángulo sur. En cambio, a la derecha de la puerta, unas escaleras conducen a la cripta, previo paso por otra puerta que da acceso a un recinto de planta irregular –que se piensa que estuvo techado– con hornacinas y ventanas y abierto al patio de El Cóndor. Este recinto poligonal está detrás de la roca que cubre las cuevas de la cripta.

La escalinata de la izquierda se inicia con un espacio abierto subrectangular que tiene un muro de cierre con tres hornacinas, encima de una roca que cubre una pequeña cueva. Detrás del muro de cierre hay unas escaleras labradas en la roca que se dirigen hacia la parte alta del complejo, donde hay una gran roca blanca, de superficie plana inclinada hacia el oeste y labrada, cuya parte trasera forma una cresta sobre el barranco que da a las laderas orientales de Machu Picchu. Es una roca impresionante, que se ve desde todo el santuario. En su entorno hay dos recintos: uno de doble planta, con dos puertas hacia el sur en el piso bajo y dos al norte en la segunda planta. Ha perdido el muro oriental, que se ha desbarrancado junto con la roca que lo sostenía. El otro

recinto más bien parece un patio, con una ventana amplia en su muro perimetral norte. La ventana mira a la calle donde están las puertas del Aqllawasi y de este conjunto. En realidad, toda la sección alta está comprometida con grandes rocas, identificadas como “piedras del sacrificio” sin ningún argumento de relevancia.

Volviendo a la escalinata que nace en la puerta de doble jamba, a unos quince metros de ella hay otra puerta de doble jamba, con instalaciones de cierre. Eso significa que el paso era restringido. El ingreso por allí es impresionante. Se entra primero a un amplio vestíbulo rectangular, con nichos en todas sus paredes y un amplio vano con frente al patio de la cripta. La vista de este espacio es interceptada por una gran roca labrada, plana en su frente norte y con tallas rectangulares en su lado sur. Está en el centro de la irregular plaza o patio de El Cóndor. Al frente, casi al nivel del piso, hay una roca labrada en forma de triángulo escaleno, en cuyo ángulo norte se encuentra una talla que podría simular la cabeza del cóndor vista desde arriba, rodeada de un anillo que es interpretado como la gola característica de los cóndores machos. El pico reposa sobre una suerte de fuente que está en el interior del anillo, donde hay un hoyo descrito como el sumidero de la sangre de sacrificios que se habrían realizado en este lugar, tema que no es otra cosa que producto de la imaginación. Por el agujero penetra el agua de lluvia y al ser excavado no se ha encontrado nada que no sea tierra y cascajo. Luis Ccosio Salas –un maestro escultor que hizo la maqueta de Machu Picchu que hoy guarda el Museo Nacional de Antropología en Lima– sugirió que la piedra era la cabeza de una inmensa ave, que se puede apreciar desde el patio si se mira en conjunto las rocas que rodean a la escultura. En efecto, la alegoría puede ser armada con un poco de imaginación: es un inmenso cóndor que descien-

de con las alas desplegadas, cubriendo con su cuerpo la cripta que está a sus pies.

Allí está la parte central de este templo o mausoleo. Detrás de la escultura de la cabeza del cóndor, bajo la protección de las rocas, hay un grupo de cuevas conectadas entre sí que han sido interiormente acondicionadas; algunas de ellas fueron conocidas solo en 1968-1969, gracias a los trabajos de Alfredo Valencia y Manuel Chávez Ballón. Una de ellas –al parecer la central– parte inmediatamente detrás de la roca de El Cóndor; tiene unos ocho metros de largo y da acceso a una cámara donde se encuentra una gran hornacina cuadrada. Otra entrada comunica varias otras cámaras, algunas de ellas tal vez para alojar momias. Tienen formas que inducen a pensar en funciones ceremoniales, donde pudieron participar las momias.

Al norte de las cuevas hay un altar construido sobre una gran roca, con un muro redondeado a sus espaldas. En su lado sur tiene un muro con tres hornacinas profundas y anchas, cuya peculiaridad es que disponen de unos elementos de amarre, similares a los que hay en la Puerta del Sol del torreón. No se conoce su función y hay quienes consideran que tuvieron un rol represor, por lo que le llaman a este el sector de cárceles. Otros creen que eran momias cautivas dentro de los nichos. No hay noticia alguna sobre esos tipos o formas de represión. Estos elementos de amarre se asocian más a sujetar cosas pesadas, de piedra o metal, como supuestamente ocurría en el torreón y en el Qorikancha. En tal caso, sería un altar con hornacinas y tal vez imágenes o “ídolos” adheridos o combinados con momias u ofrendas. En el interior de las hornacinas hay unos pequeños nichos, que pudieron ser para poner ofrendas o tal vez para fijar mejor las cosas.

En torno al patio, aparte de los recintos ya mencionados, en el lado este hay uno de dos plan-

tas bastante amplio, con dos puertas para la planta alta, frente al patio, y una puerta y cinco ventanas en el piso bajo, frente a unos jardines alargados – en dos andenes muy bajos–, en uno de los cuales hay una fuente, la última de la cadena de fuentes que se inicia al costado del Mausoleo del Inka. En la primera planta del edificio se encontraron unos cubículos que servían como cueros y restos de actividades de cocina, tal como lo confirmaron Alfredo Valencia y Manuel Chávez Ballón en sus excavaciones de 1968-1969.

### Las casas de abajo

Más abajo, en el ángulo sureste de Machu Picchu, la pendiente llega a ser muy fuerte, casi vertical. Allí hay un grupo de edificios organizados en cuatro bloques, buscando un patrón ortogonal, pese a las dificultades que para eso ofrece la desigual topografía. La sección oeste, la más alta, está casi al pie del Mausoleo Real, a pocos metros de él, si bien a más de seis metros de altura. De otro lado, la diferencia de nivel que hay entre los edificios del sur y del norte llega a cuarenta metros, en una distancia de apenas cincuenta. Eso genera una visión aglutinada de los recintos, que mayormente son de dos plantas y con muchos espacios que parecen tener un carácter doméstico.

Eso ha inducido a proponer que se trata de un barrio popular o una residencia de los servidores. Desde luego, si así fuera, se trataría de unos pocos servidores de élite, de número no superior a diez o doce familias nucleares. En realidad, con excepción de este, no hay otro lugar en Machu Picchu que pueda haber sido habilitado con fines de vivienda. Las que se conocen son anexas a espacios ceremoniales o son por sí mismas, como los palacios, viviendas de élite. Podemos pues suponer que allí vivían algunos

altos funcionarios –o tal vez *mamacuna*<sup>10</sup>– que mantenían la ciudadela operativa y ligada al culto a los muertos (si seguimos lo que dicen los documentos del siglo XVI). Una característica singular de este conjunto es que tiene varias entradas, incluso para cada casa; es un acceso abierto, sin las restricciones de la mayoría de los conjuntos. La separación entre los edificios se hace por calles que, desde luego, son escalinatas desde donde se puede acceder independientemente a cada una de las casas.

Se trata de casas pequeñas, con excepción de una que tiene la clásica forma *inka* de un patio rodeado de varios recintos. Las demás suponen uno o dos cuartos y un pequeño patio, sobre terrazas. Están en bloques, a modo de edificios o casas multifamiliares.

En el frente sur hay una terraza angosta, al lado de la escalinata de las fuentes, de donde nacen dos escaleras menores que dan acceso a los dos primeros bloques. En el bloque sureste hay un recinto de dos plantas, al que se ingresa desde la segunda escalera. La entrada al primer piso se hace por una puerta que está al norte, mientras que la del segundo tiene la puerta al oeste, hasta donde llega dicha escalera. Es interesante advertir que el piso bajo es más pequeño que el alto, debido a que su construcción se extiende sobre el andén. Parece tratarse de recintos independientes. Frente a este edificio hay otro, cuya segunda planta está al mismo nivel que el pequeño cuarto del primer edificio y tiene su puerta en la misma terraza, creando una composición de uso común. Luego de bajar, se llega a un pequeño patio donde está la entrada al primer piso del segundo edificio. Por cierto,

<sup>10</sup> En los documentos sobre Yucay, cuyas tierras pertenecían al emperador Wayna Qhapaq, el papel de las *mamacuna* para el servicio del *inka* muerto y la panaca era muy destacado. En los primeros estudios de los huesos de Machu Picchu, hechos por el equipo de Bingham, el análisis apuntaba a un predominio de mujeres en los restos, pero esto se ha descartado en los exámenes más recientes y se advierte una población más “normal” (ver Guillén, 1990; Burger y Salazar-Burger, 2003).

todo este grupo de cuartos podría ser parte de una misma casa o ser tres casas: la de encima de un cuarto con patio; la de en medio, de dos cuartos con patio al centro; y la tercera, de un cuarto con patio. En la “manzana” hay dos recintos más, separados de manera más definida, a los que se accede por los segundos pisos, cuyas puertas están al oeste y tienen las primeras plantas asociadas a patios propios. Se trataría de dos casas de dos plantas, con dos cuartos y un patio cada una. Hay un sendero que liga todas las casas y divide las manzanas o bloques.

Al oeste, hay otro bloque de casas, estando una de ellas organizada totalmente dentro del modelo de las *kancha* incaicas, con tres casas alrededor de un patio y con sus servicios anexos. Hay otras casas más de dos plantas, incluida una que aparece aislada en el extremo sur del bloque. Se podría suponer que allí había al menos tres casas funcionando: una grande de tres cuartos, patio y servicios; y dos más de dos pisos. La casa grande es diferenciable del resto por su tamaño y comodidades, aunque no por sus acabados.

El bloque suroeste tiene cuatro casas, cada una de ellas con un cuarto, y todas ellas, con excepción de un recinto que tiene una gran roca dentro, podrían considerarse como unidades de vivienda, de un cuarto o dos y un patio. El bloque noroeste es el más diferenciado; en realidad se reduce a un gran recinto largo, de tres puertas, con un cuarto anexo y un gran patio.

### Wayna Picchu

Picchu tenía dos secciones, una al sur, que es un macizo llamado *machu* (“maduro” o “viejo”) y otra, al norte, que es un cerro delgado y erguido, llamado *wayna* (“menor” o “joven”). En verdad, en el centro de ambos picos se encuentra la ciudadela, sobre la cresta que les sirve de puente.

Cuando se llega al extremo norte del santuario, detrás de la Piedra Sagrada hay un sendero que conduce hacia Wayna Picchu. Luego de pasar por una pequeña colina, llamada Uña, el sendero se convierte en una larga escalera angosta que rodea el cerro por el oeste, cuyos escalones, en algunos tramos, son directamente tallados en la roca. Al costado del camino, que se adapta a las curvas del cerro, se aprecian pequeñas terrazas de cultivo que forman parte de la jardinería que adornaba el santuario y su entorno. Hay otro sendero que asciende desde el noreste, desde Mandorpampa, más empinado y, desde luego, más largo, que también cruza terracerías y una serie de grutas que presumimos sirvieron para depositar muertos.

En la cima, en forma de cuchilla, a 2720 msnm y en medio de las rocas, hay una piedra labrada que la imaginación popular llama Silla del Inka. Igualmente hay unos pocos recintos y terrazas. La vista es impresionante, se ve todo el santuario como si se tratara de una maqueta y se aprecia un extenso horizonte de montañas aglutinadas, meandros del río y desniveles de las quebradas.

Si bien el paisaje y los pocos restos de edificios y terrazas que están en la cima de la montaña son por sí mismos apreciables, no cabe duda de que el conjunto de cavernas que hay en la ladera norte es espectacular. Están sobre los riscos de la cordillera, virtualmente sobre el río Urubamba, que corre a varios cientos de metros abajo, en el cañón que en ese sector rodea el cerro al cambiar su curso sur-norte hacia la dirección contraria, formando una suerte de voluta que envuelve la montaña. Hay cavernas en toda la ladera y muchas de ellas fueron embellecidas y tal vez convertidas en recintos destinados a sepulturas. A las más notables se les conoce como Templo de la Luna.



Figura 13. Machu Picchu vista desde la montaña Wayna Picchu.

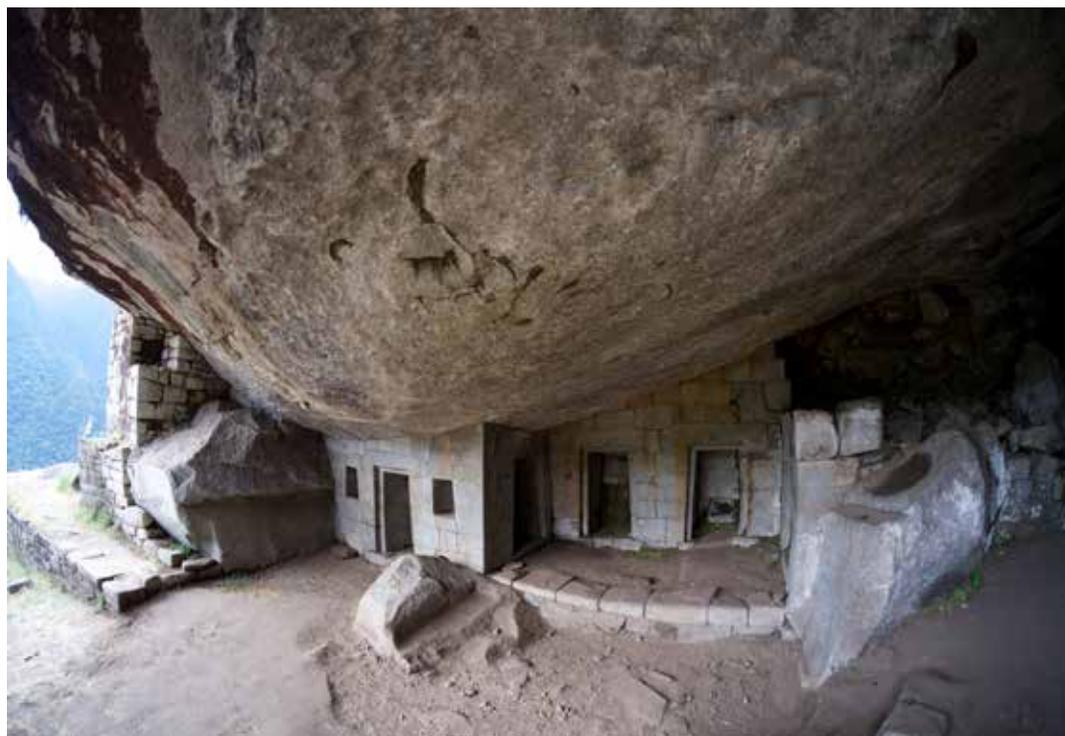


Figura 14. Templo de la Luna.

Por cierto, el nombre de Templo de la Luna es arbitrario, tanto como lo son los muchos nombres con los que se identifican los diversos sectores de Machu Picchu. Ni siquiera tuvo que haber un templo, aun cuando las formas y ubicación de las cavernas dan noticia de una función ceremonial. Se trata de un conjunto de cavernas o abrigos rocosos, varias interconectadas. Hay una muy grande en la ruta que sube desde Mandor; es un abrigo debajo de una gran roca, similar al Sepulcro Real o la cripta de El Cóndor. Encima hay otra caverna de tamaño similar. Se asocian a corredores, escalones y pasajes intermedios. Las cavernas fueron acondicionadas

con mucho cuidado, con paredes internas de sillería y detalles de lujo como nichos con triple jamba y altares labrados en la roca. Realmente, aparte de los mausoleos ya indicados del *inka* y del cóndor, estos son los mejor elaborados de todo el complejo.

En las excavaciones practicadas por el equipo de Bingham hubo unas cinco cuevas, en los lados norte y este de las laderas, que fueron ocupadas para guardar cadáveres, presuntamente momificados. Lamentablemente, las que están asociadas al Templo de la Luna no tienen restos, que pudieron ser saqueados; las que quedaron, son más bien pobres y en grietas, más que cuevas, con cerámica rota.

## Referencias bibliográficas

- ACOSTA S. J., Joseph de  
1977 [1590] *Historia natural y moral de las Indias* [...]. Edición facsimilar. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles.
- AGUILAR, Rafael  
1929 “Conferencia sobre la ciudad de Machu Picchu”. En: *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, N° 46, pp. 19-38.
- ANGLES V., Víctor  
1988 *Historia del Cusco inkaico*, t. III. Lima: Industrial Gráfica.
- ASTETE ABRIL, Antonio  
1953 “La ciudad prehispánica de Qqusi-chaca y los grupos arqueológicos que la integran”. En: *Revista Universitaria*, N° 104, pp. 195-214.
- BENETT, Wendell Clark  
1935 “Machu Picchu, the Most Famous Inka Ruins”. En: *Natural History*, vol. 35, N° 1, pp. 64-76.
- BERGER, Rainer; Reinaldo CHOEFI; Alfredo VALENCIA, Wilfredo YÉPEZ y Octavio FERNÁNDEZ  
1988 “Radiocarbon Dating. Machu Picchu, Perú”. En: *Antiquity*, vol. 62, N° 237, pp. 707-710.
- BETANZOS, Juan de  
1987 [1551] *Suma y narración de los incas*. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles.
- BINGHAM, Hiram  
1912 “Vicos the Last Inka Capital”. En: *Proceedings of the American Antiquarian Society*, N° 22, pp. 135-196.  
1912a “Preliminary Report of the Yale Peruvian Expedition”. *Bulletin for the American Geographic Society*, N° 44, pp. 20-26.  
1913 “In the Wonderland of Perú”. En: *The National Geographic Magazine*, N° 32, pp. 387-574.  
1913a “The Discovery of Machupicchu”. En: *Harper's Monthly Magazine*, N° 29, pp. 709- 719.  
1914 “The Ruins of Espíritu Pampa, Perú”. En: *American Anthropologist*, vol. 16, N° 2, pp. 185-199.  
1915 “The Story of Machu Picchu. The Second Report of the Expedition”. En: *The National Geographic Magazine*, vol. 27, N° 2, pp. 171-186, 203- 207.

- 1915a "Types of Machu Picchu Pottery". En: *American Anthropologist*, vol. 17, N° 2, pp. 251-271.
- 1916 "Further Explorations in the Land of the Inkas by the Nacional Geographic Society". En: *The Nacional Geographic Magazine*, vol. 29, N° 5, pp. 431-473.
- 1922 *Inkaland. Explorations in the Highlands of Peru*. Boston: Houghton Mifflin.
- 1930 *Machu Picchu, a Citadel of the Inkas*. New Haven: The Nacional Geographic Society & Yale University Press.
- 1942 "Inkalandia, exploración en las tierras altas del Perú". En: *Boletín del Centro Geográfico del Cusco*, vol. 1, N° 1, pp. 33-65.
- 1950 *Lost City of the Inkas*.
- 1972 [1948] *La ciudad perdida de los inkas*, 7ª ed. Santiago de Chile: Zig-Zag.
- BOWMAN, Isaiah
- 1912 "The Cañon of the Urubamba". En: *Bulletin of American Geographical Society*, N° 44, pp. 881-897.
- BURGER, Richard y Lucy SALAZAR-BURGER
- 2000 *Machu Picchu Rediscovered: The Royal State in the Cloud Forest*. Peabody Museum of Natural History y Yale University.
- 2003 (Eds.). *The 1912 Yale Peruvian Scientific Expedition Collections from: Machu Picchu, Human and Animal Remains*. New Haven: Yale University Publications.
- BUSE, Herman
- 1961 *Machu Picchu. Antología*. Lima: Nueva Crónica y P. L. Villanueva.
- 1961a "Machu Picchu, atracción única en el mundo". En: *El Comercio*, 24 de julio.
- 1962 "Machu Picchu, cuatro sectores críticos". En: *El Comercio*, 8 de febrero.
- 1962a "Plan de cinco puntos para Machu Picchu". En: *El Comercio*, 26 de febrero.
- 1965 "Machu Picchu y la Unesco". En: *El Comercio*, 26 de febrero.
- 1967 "La verdadera entrada a Machu Picchu". En: *El Comercio*, 29 de diciembre.
- CABADA, Eulogio
- 1963 "Arquitectura de las construcciones del grupo de las Tres Puertas en la ciudadela de Machu Pijchu". En: *Revista del Museo e Instituto Arqueológico*, N° 20, pp. 79-114.
- CABIESES, Fernando
- 1983 *Machu Picchu, una ciudad sagrada*. Lima: Gutemberg.
- CATACORA MORALES, Alfredo
- 1952 "Análisis del agua termal de Machupijchu". En: *Revista Universitaria*, N° 103, pp. 325-345.
- CHÁVEZ BALLÓN, Manuel
- 1955 "Tipos de cerámica de Machu Picchu". En: *Tradicón*, N° 7, pp. 7-10.
- 1961 "La alfarería de Machu Picchu". En: *Revista del Museo e Instituto Arqueológico*, N° 19, pp. 182-184.
- COOK, Orater F.
- 1916 "Staircase Farms of the Ancient Farmings Skill of Ancient Peruvian who were Probably the Most Industrious and Highly Organized People in History". En: *The Nacional Geographic Magazine*, N° 29, pp. 474-534.
- 1937 "Campos de cultivo en andenería de los antiguos". En: *Revista Universitaria*, N° 73, pp. 98-145.
- COOK, Warren L.
- 1957 "¿No será Choquepalta el nombre primitivo de Machupijchu?" En: *Revista del Museo e Instituto Arqueológico del Cuzco*, N° 16-17, pp. 49-52.
- COSIO, José Gabriel
- 1912 "Una excursión a Machu Picchu, ciudad antigua". En: *Revista Universitaria*, 2: 2-22; 3: 12-25.
- 1912a "Machupicchu, ciudad preinkaica en el valle del Vilcanota". En: *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, N° 28, pp. 147-161.

- 1912b “Las cuestiones pre-inkaicas. Machu Picchu y las opiniones del Dr. Bingham”. En: *La Prensa*, 6 de julio.
- 1913 *Informe sobre los trabajos científicos de la expedición de la Universidad de Yale*. Cuzco: Imprenta El Trabajo.
- 1914 “Expedición científica de la Universidad de Yale al Cuzco. Informe del delegado del gobierno”. En: *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, N° 29(3-4), pp. 187-200; N° 30, pp. 10-24.
- 1922 “Estudios arqueológicos en Salapunco, Ccorihuayrachina y Torontoy”. En: *Revista Universitaria*, N° 37, pp. 3-10.
- 1955 “Yo vi Machu Picchu antes que Bingham”. En: *La Crónica*, 22 de mayo.
- EATON, George F.
- 1916 “The Collection of Osteological Material from Machu Picchu”. En: *Memoirs of the Connecticut Academy of Arts and Sciences*, vol. V.
- FEJOS, Paul
- 1944 *Archaeological Explorations in the Cordillera Vilcabamba of Southeastern Perú*. Nueva York: Viking Fund.
- GLAVE, Luis Miguel y María Isabel REMY
- 1983 *Estructura agraria y vida rural en una región andina. Ollantaytambo entre los siglos XVI y XIX*. Cusco: Centro de Estudios Bartolomé de las Casas.
- GUILLÉN, Sonia
- 1990 “Introducción”. En: *La colección del material osteológico de Machu Picchu.*, Lima: Sociedad de Arqueología Andina.
- HAMPE, Teodoro
- 1982 “Las momias de los inkas en Lima”. En: *Revista del Museo Nacional*, vol. XLVI, pp. 405-418.
- KENDALL, Ann
- 1976 “Preliminary Report of the Ceramic Data and the Pre-Inca Architectural Remains of the (Lower) Urubamba Valley, Cuzco”. En: *Baessler Archiv*, N° 24, pp. 41-159.
- LUMBRERAS, Luis Guillermo
- 1979 *Machu Picchu*. Lima: Librerías ABC.
- MOULD DE PEASE, Mariana
- 2000 “Apuntes interculturales para la historia inmediata de Machu Picchu: las funciones de Hiram Bingham y Albert A. Giesecke”. En: *Revista del Archivo Regional del Cuzco*, pp. 133-147.
- 2003 *Machu Picchu y el Código de Ética de la Sociedad de Arqueología Americana. Una invitación al diálogo intercultural*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú y Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- PARDO, Luis A.
- 1957 *Historia y arqueología del Cuzco*, 2 t. Cuzco.
- POLO, José Toribio
- 1970 [1877] “Las momias de los inkas”. En: *Arqueología peruana: Precursores* (eds. D. Bonavia y R. Ravines), pp. 91-101. Lima: Casa de la Cultura del Perú.
- POLO DE ONDEGARDO, Juan
- 1571 *Informaciones acerca de la religión y el gobierno de los inkas*. Lima: Imprenta y Librería Sanmarti.
- PROGRAMA MACHU PICCHU
- 2000 *Recopilación bibliográfica del Santuario Histórico de Machu Picchu*. Lima: Profonampe.
- RIVA-AGÜERO, José de la
- 1966 [1938] “Sobre las momias de los inkas”. En: *Obras completas*, t. V, pp. 393-400. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- RODRÍGUEZ DE FIGUEROA, Diego
- 1910 “Bericht des Diego Rodriguez de Figueroa über seine Verhandlungen mit dem Inka Titu Cusi Yupanqui in den Anden von Villcapampa. Mitgeteilt von Richard Pietschmann”. En: *Nachrichten von der Königlichen Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen. Philologisch-historische Klasse aus dem Jahre*, vol. 66, N° 1, pp. 79-122.

ROSTWOROWSKI de DIEZ CANSECO, María

1962 “Nuevos datos sobre tenencia de tierras reales en el inkario”. En: *Revista del Museo Nacional*, N° 31, pp. 130-164.

1964 “Nuevos aportes para el estudio de la medición de tierras en el virreinato e inkario”. En: *Revista del Archivo Nacional del Perú*, N° 28, pp. 1-31.

2001 [1953] *Pachacutec Inka Yupanqui*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

ROWE, John Howland

1944 “An Introduction to the Archaeology of Cuzco”. En: *Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*, vol. 27, N° 2.

1946 “Inka Culture at the Time of the Spanish Conquest”. En: *Handbook of South American Indians* (ed. de Julian Steward), pp. 183-330. Washington, D. C.: Smithsonian Institution.

1959 “Cuadro cronológico de exploraciones y descubrimientos en la arqueología peruana. 1863-1958”. En: *Arqueológicas*, N° 4.

1967 “What Kind of Settlement was Inka Cuzco?” En: *Ñaupá Pacha*, N° 5, pp. 59-75.

1981 “Una relación de los adoratorios del antiguo Cuzco”. En: *Histórica*, vol. 5, N° 2, pp. 209-261.

1990 “Machu Picchu a la luz de los documentos del siglo XVI”. En: *Histórica*, vol. 16, N° 1, pp. 139-154.

SÁNCHEZ MACEDO, Marino Orlando

1990 *De las sacerdotisas, brujas y adivinas de Machu Picchu*. Lima: Empresa Editora Cotentel Perú.

SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro

1965 [1572] *Historia de los incas. Segunda parte de la Historia general llamada índica*. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles.

VALCÁRCEL, Luis E.

1928 “Sinopsis de Machupicchu”. En: *Mundial*.

1961 “Los trabajos de la Expedición Científica de la Universidad de Yale”. En: *Revista del Museo e Instituto Arqueológico*, pp. 326-365.

1962 “Machupicchu, monumento incaico”. En: *Revista del Instituto y Museo Arqueológico de la Universidad del Cuzco*, año XII, N° 19, pp. 178-181.

1964 *Machu Picchu, el más famoso monumento arqueológico del Perú*. Buenos Aires: Eudeba.

VALENCIA Z., Alfredo y Arminda GIBAJA O.

1992 *Machu Picchu. La investigación y conservación del monumento arqueológico después de Hiram Bingham*. Cusco: Municipalidad del Qosqo.

VILLANUEVA URTEAGA, Horacio

1971 “Documentos sobre Yucay en el siglo XVI”. En: *Revista del Archivo Histórico del Cuzco*, N° 13, pp. 1-248.

WRIGHT, Kenneth y Alfredo VALENCIA

2000 *Machupicchu: maravilla de la ingeniería civil*. ASCE.



Organización  
de las Naciones Unidas  
para la Educación,  
la Ciencia y la Cultura

**Comisión  
Nacional  
Peruana**  
de Cooperación  
con la UNESCO



PERÚ

Ministerio de Cultura

Dirección  
Desconcentrada de Cultura  
de Cusco